



MADAGASCAR.—Escena de pesca. (Pág. 137).

CHINA.

Carta del P. Ramon M.^a Aliet, misionero dominico.

An-tao, 1882.

EL distrito de Hin-hoa, el más floreciente tal vez de la Mision de Fo-kien, por la multitud de conversiones que en el espacio de trece años han tenido lugar, se halla situado en el territorio de la jurisdiccion del Pu-sen, si bien por razon de estar más cerca de Hin-hoa que de Focheu, y por consiguiente más fácil de administrar, se comprende en la Mision de Hin-hoa la cristiandad de Ko-nin, isla limítrofe entre el territorio de la jurisdiccion de Focheu y la sub-prefectura de Hin-hoa.

El territorio del departamento de Pu-sen, por el Noroeste está rodeado de una cordillera de montañas, á cuya falda se extiende una extensa llanura. El terreno es sumamente feraz, pudiendo decir que es una vega inmensa, regada por más de quinientos canales, que se cruzan en diferentes direcciones, y que desembocan todos en la mar.

Son varios los brazos de mar que se introducen tierra adentro, y que más se parecen á grandes canales, y sin embargo tienen fondo para dar paso á barcos de setenta toneladas hasta la distancia de ocho leguas de la mar.

Las principales producciones del país son en los montes, la madera de pino para la combustion, y al Sudoeste ya empiezan á darse las castañas. En el llano, en los terrenos regadizos, se cogen muy cómodamente tres cosechas al año. Una de trigo y dos de arroz. El trigo se siembra á mediados de noviembre y se siega á

Año IV.—N.º 79.

principios de abril. Inmediatamente se trasplanta la primera cosecha de arroz, la que se recoge por julio; y la segunda se recoge á principios de noviembre. En los terrenos secos se recogen asimismo tres cosechas al año: á saber, una de trigo, otra de patatas y otra de legumbres.

Dos son las principales especies de árboles frutales, y que son una verdadera riqueza del país: la lechia y el lengen. De estos frutos hacen un grande comercio, dejándolos secar y exportándolos hasta Europa y el nuevo Continente. De la flor de estos árboles, las abejas forman una excelente miel, la que es buscada con esmero por su pureza. En los montes se encuentran tigres, monos y lobos en abundancia, no dejando de hacer estos últimos alguna excursion á la llanura á pesar de estar muy poblada. Tambien en el interior de los montes se encuentran jabalíes, mas no son tan atrevidos que se determinen á dar un paseo por la llanura.

Los habitantes de esta sub-prefectura, en general son violentos y feroces, á causa de la proximidad de la mar, que les ofrece ancho campo para evadir la accion de la justicia, y de haberse acostumbrado en mayor ó menor escala á dedicarse á la piratería, exponiéndose á evidentes peligros y derramando la sangre humana con la misma facilidad con que se mata una gallina. Como consecuencia de esta degradacion, ellos mismos hacen tan poco aprecio de su propia vida, que en las peleas á muerte que tienen con frecuencia, se ofrecen á luchar por el miserable sueldo de cien chapecas, que en nuestra moneda aún no equivale á dos reales, y en caso de morir en la refriega, el jefe que los ha invitado, abona por cabeza la suma de diez y seis pesos.

15 Abril 1883.

La debilidad de la accion de la autoridad es sin duda tambien causa de todos los desórdenes. Á medida que los pueblos se acercan al centro en donde ésta reside, hay más seguridad, y si no son más civilizados, tienen más miedo.

Hace sólo diez y seis años que quedó sofocada la última imponente sublevacion, durante la que cuando no habia la proporcion de reunirse en caravanas, y era preciso ir á la capital de la provincia, debia tomarse el camino de los montes, y éste era el que se veia precisado á tomar el misionero para ir y volver de Fochou.

Lo que prueba más que todo la ferocidad de estas gentes, es que por lo regular no eran turbas numerosas de salteadores de caminos las que se entregaban á estos excesos, sino labradores, quienes ocupados en el trabajo de sus sementeras, al ver pasar á un viajero, con mucha calma le salian al encuentro, y siguiendo el sistema del famoso Perron de Sierra Morena, primero le asesinaban, y despues le robaban, no consiguiendo muchas veces, como fruto de su crimen, más que unos harapos, y dejando á su víctima en el mismo sitio, se volvian tan frescos á continuar su tarea de la sementera como si nada hubiera sucedido.

Tal vez parezca extraño lo que acabo de consignar, no pudiendo conciliarse con las ideas que se tienen comunmente de la China, respecto del homicidio y de la justa severidad con que se castiga. Los hechos son ciertos; el código penal chino es tambien explícito y terminante sobre el particular, es decir, consigna en sus leyes la pena del talion, cabeza por cabeza. Cuando se comete un asesinato, el mandarin del territorio en que ha tenido lugar este crimen, debe en el preciso término de veinte y siete dias, desde que ha llegado á su conocimiento la noticia del crimen, ponerlo en conocimiento de las primeras Autoridades de la provincia, bajo pena de degradacion. Para que el crimen no quede oculto, la ley ofrece un premio á los tres primeros denunciadores del homicidio cometido. La ley es terminante y no admite tergiversacion. Mas del dicho al hecho, como dice el adagio, hay gran trecho. La ley sin embargo obliga en todo rigor, y no le quita la fuerza el frecuente desuso, como puede verse cuando hay literato inteligente ó interesado, quien recorriendo en caso necesario todas las esferas de la jurisdiccion criminal, consigue infaliblemente su exacta aplicacion, envolviendo las más de las veces en la causa á mandarines inferiores, como negligentes é interesados en eludir la ley. Hay más aún; hace treinta y cuatro años solamente que el emperador Tu-Kon firmó la sentencia de muerte, y se ejecutó, contra su propio hijo, convencido de un crimen merecedor de la pena capital, y eso que era el único hijo de la mujer legítima, que reunia las condiciones para sucederle en el trono, sucediéndole por consiguiente el hijo de la concubina. Esto, á no dudarlo, hace honor al Gobierno de la China. El magistrado que instruyó la causa y el mandarin que la ejecutó, si bien sabian que por intrigas palaciegas y venganza de la emperatriz debian morir, como murieron, no vacilaron un punto en cumplir con su deber.

El mal, pues, como se comprende, está en los subalternos. Tratándose del pueblo, y las más de las veces del ínfimo pueblo, y no teniendo por consiguiente ni las luces que exige un negocio de esta gravedad, careciendo de los recursos para hacer frente á los gastos

indispensables del tribunal; es cosa fácil eludir la ley, y sustraerse por consiguiente á la accion de la justicia.

Lo dicho basta para que pueda formarse una ligera idea de las costumbres de estas gentes, y del terreno que la obediencia me ha asignado para desmontar. Sin duda alguna que los cristianos sienten el influjo de la Religion que profesan, y los que antes no tenian más vínculo que el de la sangre, se encuentran dulce é insensiblemente unidos por un vínculo más fuerte y de un orden superior, mirando como á hermanos en nuestro comun Salvador Jesucristo, y como hijos de un mismo Padre celestial, á hombres que en otro tiempo, los consideraban como á sus mortales enemigos.

¡Admirable, benéfico y saludable influjo de la Religion cristiana! tan cierto es que la caridad, y sólo la caridad, esta virtud celestial, puede dominar y subyugar el corazon del hombre, y hacerle gustar el beneficio de la paz sobre la tierra, enseñándole á amar á Dios, y por Dios á su semejante!...

La cristiandad del distrito de Hin-hoa data de la dinastía Min, es decir más de doscientos cuarenta años. Segun toda probabilidad los cristianos antiguos del Sur de este distrito, recibieron la fe de los primeros misioneros españoles, que desde la isla de Formosa pasaban al continente de la China. Estos cristianos, los más antiguos del distrito, son los de O-nan, grupo de cuatro ó cinco familias todas cristianas, situadas á una milla al Norte extramuros de la ciudad de Pin-hay. De allí fuéron diseminándose en otros pueblos, teniendo que colocar los cristianos sus hijos en familias de gentiles, atendido el corto número de cristianos y la calamidad de los tiempos. Cuando empezó en el Sur el movimiento hácia nuestra Religion, los cristianos antiguos eran en número de ochenta y seis.

La cristiandad de An-tao data tambien de la dinastía Min, lo mismo que la cristiandad de la isla de Ko-nin. Los demás grupos de cristianos son de fecha más reciente, todos datan de la dinastía actual.

La primera iglesia del distrito es la iglesia de la capital de la sub-prefectura. Data de la dinastía Min, es decir, de los primeros tiempos de la nueva era en que se empezó á propagar de nuevo la Religion en China. Desgraciadamente, durante las persecuciones no sólo se perdió la iglesia, sino que actualmente no queda ningun cristiano antiguo. Actualmente sólo hay tres familias cristianas en la ciudad de Hin-hoa, de fecha reciente.

Antiguamente la Mision de Hin-hoa debia haber sido muy floreciente, contando un número mayor de cristianos de los que actualmente cuenta. La Mision posee aún parte de un monte, en donde antiguamente se enterraban los cristianos del distrito; llámase aún monte santo, y en donde existia antes una capilla. Dista dicho monte santo dos leguas de esta residencia de An-tao.

En tiempo del P. Francisco Hon, misionero indígena, se edificó la primera iglesia públicamente en Hin-hoa. Es esta iglesia de San Vicente de An-tao. Despues de algun intervalo en que, por falta de misioneros, el Ilmo. Sr. Fr. Justo Aguilar, que administraba la cristiandad de Fochou, administró tambien este distrito, llegó el P. Nicolás Guixá, el primer misionero español que administró este distrito.

En la actualidad la Mision de Hin-hoa posee dos iglesias con casa-residencia y dos capillas. La primera igle.

sia es esta de An-tao, que se halla á poca distancia del pueblo mercantil del mismo nombre, que está bañado por un brazo de mar. Hállase situada á dos leguas de la capital de la sub-prefectura en direccion al Nordeste. La otra iglesia recién edificada es la iglesia de Pin-hay con casa-residencia, dista de la capital diez leguas al Sureste. Así la iglesia, que es de un gusto severo, como la casa-residencia, es de lo mejor de la Mision de Fokien. Esta iglesia se halla situada dentro de los muros de la ciudad de Pin-hay, residencia de un mandarin Hun-Ken, ó sea que cuida de una parte del departamento.

Además de estas dos iglesias hay dos capillas. La primera y más antigua es la capilla de O-nan, sita á una milla al Norte, extramuros de la ciudad de Pin-hay. Esta capilla fué edificada por el P. Nicolás Guixá. Verdaderamente esta capilla con una casita para hospedarse el misionero, fué el centro de las nuevas conversiones y se debe al celo del mencionado P. Guixá. Teniendo que salir á administrar á los cristianos antiguos del Sur en aquellos calamitosos tiempos, en que casi era imposible viajar, el misionero elegia el día primero del año chino, día respetado aún por los más facinerosos, para trasladarse de esta residencia de An-tao á O-nan. Allí pudo ver con sus propios ojos la ceguera de estas gentes, todos muy supersticiosos. Ordinariamente el día nueve de la primera luna, día en que tiene lugar la ruidosa procesion en la ciudad de Pin-hay, el misionero aún se hallaba en O-nan. En aquel día los infelices gentiles cumplen el voto que han hecho al demonio, imponiéndose penitencias que harian honor á un fervoroso cristiano, haciéndolo por Dios. En vista de tanta ceguera, animado el mencionado misionero de aquel celo que tanto le distingue por la conversion de los gentiles, determinó edificar la capilla de O-nan, con la esperanza de que algun día Dios derramaria sus misericordias sobre aquellas ciegas y miserables gentes.

Llegó el día fijado en los designios de Dios, y aquella capilla sirvió de centro para extender el reino de Jesucristo en aquellas partes. El misionero indígena que á la sazón residia en esta iglesia de An-tao, el celoso don Vicente Kon, clérigo secular, natural de la cristiandad de Kembre, en compañía del intrépido catequista Bilon, cristiano natural de este pueblo de An-tao, dotado de unos modales finos y atractivos, se trasladó á la capilla de O-nan. Imposible describir lo que trabajó este celoso misionero. ¡Cuántas tribulaciones, disgustos y privaciones no tuvo que sufrir! Abrumado con el peso de tanto trabajo, careciendo á veces de lo indispensable, permaneció firme en el nuevo puesto. «A veces, él mismo me dice, yo y el catequista, concluyéndose ya todos los recursos, deseábamos nos llamasen, sea para administrar á los nuevos convertidos, sea para instruir á los catecúmenos, á fin de tener con qué comer.» Excusado es decir que los neófitos le veneran y le aman como á un padre. «Él es, dicen, quien nos ha reengendrado en Jesucristo mediante las saludables aguas del Bautismo. Él nos ha enseñado el camino del cielo.» Yo mismo he visto correr las lágrimas de los varones neófitos, y que parecían enloquecer, en una ocasion en que temian lo iban á perder. En el exceso de su fervor lo cogieron en brazos, y colocado en la silla, lo querian llevar á sus pueblos. «Él, decian, nos ha enseñado el camino del cielo, él nos ayudará en los últimos momentos para vencer los obstáculos, á fin de conseguir la corona de la eterna bienaventuranza.»

La otra capilla de fecha más reciente, construida durante la residencia en este distrito del P. Salvador Masot, lo mismo que la iglesia y casa-residencia de Pin-hay, se halla situada en un pueblo al Noroeste de Pin-hay, á tres leguas de distancia, llamado Lau-cho. En aquel pueblo hay cerca de cuatrocientos cristianos, todos neófitos. En este número van incluidos los neófitos de Tontan, quienes á consecuencia de la persecucion que sufrieron, tuvieron que trasladarse á dicho pueblo de Lau-cho.

En la isla de Kon-ing habia antes una iglesia, de la que hoy día sólo quedan las ruinas. Los cristianos, en número de trescientos, instan para su reedificacion. A este fin se han cotizado por la suma de doscientos pesos, ofreciendo todo el terreno que el misionero quiera, y ayudando con jornales.

Desde mi llegada á este distrito, el 8 de diciembre de 1880, los cristianos han tenido que sufrir gravísimas y prolongadas persecuciones promovidas por los idólatras apoyados por algunos venales mandarines. Por fin, tras enojosas y larguísimas negociaciones he logrado que aquella cristiandad, á Dios gracias, pueda vivir en paz. Sus pérdidas fueron más que sensibles. Además de un cristiano muerto de un balazo, hubo dos heridos muy gravemente y otros tres heridos gravemente, mas no con peligro de la vida. Durante el tiempo que anduvieron errantes, perseguidos por los gentiles, murieron de vi-ruelas diez criaturas, expuestas como se hallaban á la inclemencia del tiempo. Las pérdidas materiales se elevan á 3,000 pesos.

A Dios gracias, dichos cristianos siguen firmes en la fe. Como poseen buenas sementeras, y se dedican al trabajo de la mar, confiando en Dios, pronto se repondrán sus pérdidas, devolviéndoles Dios, por cuya causa han tenido que sufrir, centuplicado lo que han perdido.

Concluidas estas tribulaciones, Dios se complació en probarnos de nuevo, con la pérdida del primero y más celoso de los catequistas. Una aguda enfermedad lo condujo en pocos días al sepulcro.

Era este catequista un neófito natural de la ciudad de Pin-hay, quien, aunque pescador de profesion, estaba dotado de un talento superior. Antes de bautizarse sabia algunas letras las más usuales, pero más que suficientes para el oficio que desempeñaba. Su conversion á nuestra santa religion no fué á la ligera. Dotado de una comprension nada comun, hombre grave y reflexivo en todos sus actos, observaba el movimiento que empezaba ya en la ciudad de Pin-hay y sus alrededores hácia la fe cristiana. Iba á escuchar la doctrina, y leia los libros de la Religion, pero permaneciendo siempre en expectativa. La gracia, sin embargo, iba trabajando poquito á poquito el espíritu de aquel hombre dotado de un natural recto. A medida que iba conociendo la verdad, también iba acercándose más y más, poniéndose en contacto con el catequista y con el nunca bien alabado misionero indígena D. Vicente Kong, presentándole sus objeciones y haciendo sus reflexiones así sobre las creencias gentílicas, como sobre nuestros dogmas, hasta que por fin, dominado y subyugado su espíritu por la evidencia, y fortalecido con los auxilios de la gracia, que Dios tan á manos llenas derramaba sobre su alma, declaró ser cristiano. Entonces el tiempo le parecia eterno hasta que llegara el día señalado para ser reengendrado en Jesucristo, con las saludables aguas

del Bautismo. Un hombre de esta talla, excusado es decir que una vez cristiano, lo habia de ser de corazon, y debia ser como el apóstol de sus paisanos.

Para prueba de su sincera conversion, referiré lo que él mismo me contaba el año pasado, sobre las luchas interiores que sufría antes de declararse cristiano.

—Padre, me decia, cuando era pagano, era yo un hombre en extremo supersticioso. Cuando vinieron los protestantes á predicar aquí en Pin-hay, aunque la doctrina no me parecia mala, al ver los modales y maneras de obrar del catequista, decia entre mí: Esto no puede ser cosa buena. A éste los europeos le pagarán bien, para que diga cosas buenas, mas él no obra conforme á lo que dice, de modo que no hacia mella en mi conciencia lo que oia. Cuando vino el Bilon, catequista cristiano, entonces ya fué otra cosa. Empecé á dudar de la verdad de los ídolos, y me apliqué á estudiar los libros de la Religion que tratan de las supersticiones. Todos los dias despues de mi trabajo, leia hasta pasada la media noche. Mi corazon iba dilatándose, á medida que veia que los ídolos unos tras otros caian desenmascarados en las pruebas y datos que tenia á la vista. Uno solo quedaba en pié, y del que era muy devoto. Los libros nada decian de él; preguntaba, pero nadie me daba una solucion satisfactoria. Verdaderamente aquel ídolo era una espina que tenia clavada en medio de mi corazon. Un dia, por fin, pregunté á un maestro gentil me explicara la historia de los principales hechos de aquel ídolo, y me contestó: «La historia de este ídolo es una fábula, como todas las demás historias y biografías de los ídolos. El pueblo tonto lo cree, mas un hombre sensato no puede dar crédito á todas esas paparruchas.»

—Gracias, le contestó el catecúmeno, me ha prestado V. un servicio inmenso. Me ha quitado V. un enorme peso de mi corazon; desde este momento me declaro cristiano.

Así fué. Inmediatamente se dirige á la capilla, que como dejo indicado, se halla situada á una milla de la ciudad de Pin-hay, pidiendo con todo el fervor de su espíritu que le bautizaran.

Durante la persecucion que sufrieron los cristianos de Pin-hay, él fué uno de los tres apóstoles que sostuvieron á aquellos afligidos cristianos. Él uno de los tres que se habian repartido los tres puntos principales de la ciudad, en donde habia cristianos, pasando la mayor parte de la noche explicándoles la doctrina, animándoles á la constancia, y rezando en su compañía, suplicando á Dios por la intercesion de la Virgen del Rosario, abreviase aquellos dias calamitosos.

Incorporado á la Mision como catequista, se aplicó con ardor á leer los libros de polémica, á estudiar á Confucio y lengua mandarina. Todos estos conocimientos le eran indispensables para sostener públicamente la discusion con los letrados. Prudente, á la vez que celoso é intrépido, se presentaba á hablar con los mandarines, cuando las circunstancias así lo exigian, sabiendo sostener con dignidad su posicion. En la conversion de los neófitos de la isla de Nan-tic trabajó con un celo digno de elogio. Era el padre de aquellos neófitos, y como tal era respetado, haciéndose asimismo respetar de los gentiles con su tacto y prudencia. A su muerte, los neófitos de la isla de Nan-tic lo lloraron como si fuera su propio padre.

Además de este catequista, cuya pérdida aún no hemos podido reparar, otro neófito, natural tambien de

la ciudad de Pin-hay, murió asimismo el año pasado. Este neófito, antes de ser cristiano, habia recibido el bautismo de manos de un ministro protestante. Bien se comprende que no creia nada, y seguia tan gentil como antes. Su único objeto era tener un punto de apoyo, evitando de este modo el ser molestado en sus transacciones mercantiles.

Al empezar el movimiento hácia nuestra santa religion en la ciudad de Pin-hay, tambien se metió nuestro neófito entre los que por novedad y curiosidad iban á escuchar y proponer sus dudas y objeciones. Como no le faltaba discurso para comprender de qué lado estaba la razon, y dotado además de un corazon recto y bondadoso, poquito á poquito empezó á descubrir lo que tal vez no deseaba; y tomando de veras el asunto, empezó á examinar con ahinco la verdad de la Religion que predicaban. A medida que su razon iba descubriendo un nuevo horizonte para él ignorado, tambien iba comprendiendo que la cosa era ya seria, y no convenia precipitarse; mayormente, siendo comerciante, tendria que renunciar al tráfico de algunos géneros, que implican una cooperacion formal á las supersticiones.

Á este fin se tomó tiempo para pensarlo; y si bien se declaraba catecúmeno, queria ante todo desvanecer todas las dudas y objeciones que se le ofrecian. Todos los dias se tomaba el trabajo de ir al anochecer desde Pin-hay á la capilla, y ordinariamente permanecia allí hasta la media noche, yendo siempre bien provisto de materia con que entretener así al catequista como al misionero. Convencido por fin nuestro neófito, pidió el santo Bautismo; y preparado como estaba, habiendo sido él mismo catequista de su familia, todos recibieron las saludables aguas con las que fueron reengendrados á una nueva vida.

Una vez bautizado, se portó como un verdadero y perfecto cristiano. Todos los domingos y dias festivos cerraba la tienda, y con toda la familia asistia á la misa y catecismo. Como cristiano bien instruido, á falta del catequista él hacia sus veces. No tardó Dios en premiar su fe, aumentando de una manera considerable sus bienes de fortuna, en recompensa del modo con que santificaba las fiestas. Él fué tambien uno de los tres cristianos, que como dejo indicado sostuvo con su predicacion y ejemplo la constancia de los neófitos en tiempo de la persecucion. Su tienda bien podia llamarse una cátedra de doctrina. Dotado de un carácter simpático, afable con todos, no cesaba de predicar la Religion, sembrando de este modo la semilla de la divina palabra.

Murió en la flor de la edad, despues de una enfermedad penosísima que le tuvo cincuenta dias postrado en cama. Sólo en los últimos momentos quiso declarar la causa de su enfermedad. Esta fué la paliza que le dieron los gentiles durante la persecucion; pues desde aquel dia sintió en el costado un dolor vivo, que, si bien lo disimulaba, conocia que tenia alguna víscera dañada, observando que de dia en dia se iba alterando su salud.

Su muerte fué edificante. Paciente y completamente resignado, esperaba el momento que Dios le llamara para sí. Una sola cosa le daba pena, y era el dejar una niña de menor edad, sin haber hecho aún los esponsales con cristiano. Temeroso de que á su mujer, como neófito, la tentasen los parientes infieles á dar á su hija á paganos, me suplicaba encarecidamente que yo la adoptase. Procuré consolarle, no siendo prudente ac-

ceder á su peticion, diciéndole no habia tal peligro; pues todos los miembros de la familia son y se portan como unos verdaderos cristianos. Despues de haber recibido todos los santos Sacramentos, y de haberse reconciliado y recibido varias veces por devocion el santo Viático, espiró plácidamente en el Señor el 20 de marzo de 1881, trece años despues de su conversion...

Á fin de tratar directamente un asunto crítico de la Mision con el señor cónsul general de España en China, D. Tomás Lozano, puesto que toda gestion pacífica era ya inútil, consiguiendo sólo agravar de dia en dia la situacion de los cristianos, partí el 2 de noviembre de la residencia de An-tao á Emuy, cuya travesía por tierra es de treinta y seis leguas, llegando el 5 del mismo al anochecer á la residencia del P. Burnó.

El viaje, á Dios gracias, lo hice sin contratiempo, teniendo que viajar treinta y cuatro leguas entre gentiles. Los últimos cristianos del distrito de Hin-hoa por el Sudoeste se hallan extramuros de la capital, á dos leguas de la residencia de An-tao. Aunque era triste en verdad el tener que viajar por el interior del país sin tener el consuelo de ver una cara amiga, con todo me alegré, ya por recorrer personalmente el terreno que falta aún conquistar para Jesucristo; ya tambien por ver si ofrecia probabilidad de poder realizar el deseo de todos los misioneros, es decir, unir este espacio que nos separa unos de otros; ya tambien por ver si podia descubrir algun rastro de esos chinos bautizados en Manila, y que se vuelven al interior del país, en compañía de sus mujeres naturales de Filipinas, y que por necesidad viven abandonadas, sin consuelo alguno de la Religion. Difícil era á la verdad encontrar á estos cristianos, viajando como de paso y á la ligera, siendo el idioma ya diferente de Hin-hoa, y viviendo estos infelices sin la menor señal de Religion.

Con todo, al tercer dia de viaje, por la mañana, me llamó la atencion un niño á lo más de ocho años, quien con su sombrerito de paja y camisita, segun usan los indios en Manila, andaba retozando por aquellos montes. Seria poco más de medio dia, cuando se me hizo contradizo un jóven chino cristiano llamado Lupino, quien hablaba medianamente el español, y que volvia á Manila, de lo que me alegré en extremo. No siendo posible entretenernos durante el viaje, por ser la jornada de diez leguas y en dias tan cortos, procurámos pernoctar en su mismo pueblo. Por la noche tuvo el dicho Lupino la amabilidad de satisfacer segun pudo mis deseos, y asegurándome que dentro de la ciudad de Chuan-chiu viven algunas indias de Manila, quienes, á pesar del abandono en que se encuentran en materia de Religion, prosiguen rezando. Tuvo además la amabilidad de ofrecerme la hospitalidad en su casa.

Quiera Dios, para el bien de tantas almas que ya le reconocen por su Dios y Señor y Padre, y para el bien y salud eterna de tantos infieles, quienes jamás han oido hablar de nuestra santa Religion, podamos algun dia afirmar y extender el reino de Jesucristo en sus almas.

Como de paso, y para amenizar un poco esta monótona relacion, voy á comunicar alguna que otra impresion de mi rápido viaje.

El camino que va desde esta residencia de An-tao hasta Emuy, es el camino real que parte de Focheu capital de la provincia, á excepcion de dos leguas de Nor-

te á Sur desde An-tao hasta la capital de sub-prefectura de Hin-hoa, es llano; lo restante todo es un terreno quebrado, teniendo que atravesar varias cordilleras de montes, que se extienden de Este á Oeste. De vez en cuando se encuentran algunas mesetas de tierra, pero á excepcion de la llanura situada al Sur de la ciudad de Chuan-chiu, que se halla al nivel de la mar, lo restante todo es tierra de secano. El país es por consiguiente pobre, pues sólo se cultiva la patata, los cacahuets, legumbres y un poco de caña azúcar, y esto á fuerza de mucho trabajo. La vegetacion en los montes tampoco es muy frondosa, presentando los más de ellos un aspecto estéril y pedregoso. No ofreciendo el país muchos recursos, la poblacion es tambien muy reducida. Por esta razon parte de sus moradores se expatrian más que los de otros lugares, saliendo para Filipinas, Singapore y América, para volver de nuevo, despues de haber hecho su capital, á morir en el ingrato país que les ha visto nacer, y reunir sus huesos con los de sus antepasados.

En todo este largo trayecto, sólo es digno de notar un puente antiguo sobre un brazo de mar, obra monumental, que tiene setenta y cinco arcadas, y mide cuatro mil piés de largo. Este puente se halla situado dos leguas al Norte de la ciudad de Chuan-chiu. Este puente fué edificado en tiempo de la dinastía Min, es decir, hace más de trescientos años, por un mandarin sub-prefecto de la ciudad de Chuan-chiu, y natural del mismo pueblo en donde existe este puente monumental. Se empleó en su construccion el tributo de un año de siete provincias del imperio.

A dos leguas al Sur de este puente se halla la ciudad de Chuan-chiu, capital de la prefectura de este nombre, residencia de un prefecto y un capitan general. Antiguamente era la residencia del virey de la provincia. El prefecto, por otro nombre el To-tay, reside en Emuy desde que se ha abierto el puerto al comercio europeo. La ciudad de Chuan-chiu, ó por otro nombre la ciudad de la grande muralla, se halla situada en una llanura al nivel de la mar. Aunque la ciudad dista ocho leguas de la mar, en alta marea pueden los barcos grandes llegar hasta el puente que se halla extramuros al Sur de la ciudad. En marea baja, á la otra parte del puente, á excepcion del tiempo de las lluvias, todo queda seco; sólo se descubre el cauce de un torrente que, por la anchura de su lecho, en estacion lluviosa se convierte en un caudaloso rio. En la parte del Norte, extramuros de la ciudad, me llamó la atencion la multitud de arcos triunfales, pues con ser capital de prefectura, son sin comparacion en número mayor que los que se ven en Focheu, capital de la provincia. En China estos arcos triunfales, que se encuentran en mayor ó menor número en la entrada de las grandes poblaciones, reconocen varias causas. Las más frecuentes son un premio á la castidad vidual, lo que hace honor sin duda á la China; ó una recompensa por otro motivo bien distinto ciertamente, pero que, privados de la luz de la fe, confunden con la castidad vidual, y tiene un valor sin comparacion mayor á la apreciacion del pueblo chino. Consiste en que la viuda, en prueba de la fidelidad á su marido, concluye sus dias ahorcándose en un lugar público en presencia de las Autoridades, el dia y hora convenidos. Para poder erigir un arco triunfal se necesita la autorizacion del emperador, y tener influjo en la corte para conseguir esta distincion. Los grandes méritos adquiridos

por los mandarines en el desempeño de las funciones públicas son recompensados también con esta gracia y favor imperial, para perpétua honra de la familia. Antiguamente había también cristianos é iglesia dentro de la ciudad de Chuan-chiu. Hoy día á excepcion de estos chinos bautizados en Manila y sus mujeres naturales de Filipinas, no hay otros cristianos. Los protestantes tienen allí un templo. Verdaderamente, contando como cuentan con grandes recursos las sectas protestantes, nos llevan la delantera. Apenas habrá un pueblo, por mínimo que sea, que no lo hayan visitado. Yo mismo he visto durante mi viaje al catequista protestante recorrer las aldeas. ¡Quién sabe si estos infelices, que ya han recibido el verdadero Bautismo en la iglesia católica, ignorantes por otra parte, caerán en las redes del protestantismo!... ¡Ojalá llegue un día, y sea pronto, que pueda la Mision extender allí su influjo y salvar á tantas almas! Los mismos ministros protestantes visitan personalmente las diferentes estaciones que han llegado ya á fundar...

Después de tratar los asuntos de la Mision, me preparé para volver á Hin-hoa. A fin de ganar tiempo, tomé el barco de pasaje el día siguiente, pensando con esta medida adelantar algo. Mas el hombre propone y Dios dispone. Cuando el día siguiente pensaba amanecer cerca del puerto de An-hay, ví que sólo había dado una vuelta á la isla de Emuy. Sólo, á favor de la marea entrante, el barco había andado una legua. Hacia una calma, que la mar se parecía á una balsa de aceite. Añádase á este chasco una lluvia continua, de la que no había medio de preservarse. Continuámos andando á paso de tortuga hasta media tarde, y para complemento, á eso de las cuatro la niebla nos aisló, de modo que no sabíamos en dónde estábamos. Ahora empieza lo cómico de la escena. El piloto que dirigía el timon, al verse rodeado de niebla, saca de su bolsillo, y esto con mucha gravedad, una cajita que contenía una aguja náutica, y con la mano en el timon y la vista fija en la aguja dirige la barca. Mas este buen hombre que jamás las había visto más gordas, empieza á dar vuelta á la cajita que contenía la aguja náutica, esforzándose en su estupidez en que la aguja obedeciera al timon, y no el timon á la aguja. Sus socios, con la guasa peculiar de los chinos, se reían á carcajadas. Mas el buen hombre proseguía serio y pertinaz en dar vueltas á la cajita, porfiando en su descabellado intento, hasta que por fin, viendo la rebeldía de la aguja náutica, le dió un puntapié, y mandó á dos de sus socios se colocaran de cuclillas en la proa, para ver si divisaban alguna cosa. De este modo continuó andando el barco, impelido por el hélice chino hasta las cinco de la tarde, hora en que mandó el piloto arrojar el ancla y no sin una buena dosis de prudencia y razon, pues andábamos tan cerca de la costa sin poder divisarla, que se oían distintamente desde el barco los ladridos de los perros. Nuestra buena gente, á quien daba lo mismo llegar un día antes que después, preparó su cena, comió y bebió, y se echó á dormir tranquila.

Era ya muy entrado el día cuando todos los barqueros dormían aún profundamente, y yo, que no tenía tanta calma, tuve que despertarlos. A eso de las diez de la mañana el cielo se despejó, y con la ayuda de una ligera brisa llegámos al puerto á las tres de la tarde del mismo día.

Si pesado fué el viaje por mar, más fué por tierra.

Los silleros que eran anfonistas, y quienes antes de salir de Emuy tenían ya gastado lo que habían de ganar, tampoco se daban mucha prisa. Fué necesario les dejase cargar la silla vacía y les precediese andando. Después de seis días de viaje llegué, á Dios gracias, con salud á esta residencia de An-tao.

ÁFRICA ECUATORIAL.

Carta de un misionero al cardenal Lavigerie, obispo de Argel.

25 de setiembre de 1882.



UCHOS viajeros habían pretendido que los salajes del Africa ecuatorial no tenían idea alguna de un Dios criador, de la existencia de los espíritus y de la inmortalidad del alma. Tales afirmaciones, hechas y repetidas con pretenciosa seguridad, habían acabado por constituir una objecion grave contra la tesis de los filósofos y teólogos que presentan como una prueba de esas grandes verdades el asentimiento de todos los hombres.

Acerca de esto sabemos hoy bastante para poder asegurar que semejantes afirmaciones son obra de extraña ligereza, ó que sus autores han querido burlarse de sus cándidos lectores.

Véanse, pues, simplemente expuestos, los hechos que hemos averiguado por nosotros mismos y los discursos que hemos oído en regiones donde la accion europea no se ha hecho sentir aún, y donde, por consiguiente, tenemos las tradiciones verdaderamente africanas.

I.

Empiezo por la inmortalidad del alma.

Cuando en el Urundi se da sepultura á los muertos extiéndose en el fondo de la huesa una estera, y sobre ella se coloca el cuerpo en una posicion suplicante, de rodillas con las manos juntas. Tiene las armas de que se sirvió en vida; pero al lado, tendidas en el suelo, como indicando que la única arma que necesita en adelante es la oracion.

Entre los Wassanzés se entierra á los muertos al lado de la casa, haciéndose frecuentes ceremonias sobre las tumbas.

El jefe Si Kaponora, que vino á buscarnos para conducirnos al Massanzé, murió ocho ó diez meses há. Los parientes llevaron luto quince días, un mes, seis ó diez segun el grado de parentesco. Los negros, careciendo de vestidos, manifiestan su luto por una banda de corteza de banano con que se ciñen la frente. El luto es más marcado cuando añaden una banda sobre el pecho, lo que es la mayor señal de dolor.

Los hombres de la familia Si Kaponora habían dejado el luto hacia algun tiempo, cuando cierta mañana entraron cuatro ó cinco en la casa, llevando todos señales blancas en la frente, en el pecho y en los hombros. Como no es raro en los negros adornarse el rostro y el cuerpo con tierra blanca ó roja, al pronto no nos fijámos en ello, mas viendo que todos eran parientes y llevaban la misma señal:

—¿Qué significa esto? les pregunta un Padre.

—¡Oh! responde uno; ¡Si Kaponora es muerto!

—Sí, replica el Padre, murió algunos meses há.

—Hoy hemos ido á orar sobre su tumba.

—Pero ¿si murió?

—Murió, pero no enteramente.

—¿Cómo! ¿no murió enteramente?

—Murió; su cuerpo está en la tierra; pero queda alguna cosa que está aquí dentro.

No acudiéndole la palabra correspondiente á espíritu, alma, señalaba su pecho.

El Padre le indica la palabra:

—¿Es su espíritu lo que queda?

—Sí, dice el negro.

—Y ¿qué habeis ido á pedir?

—Inteligencia, alimento, pescado, fuerza y mucho bien.

Otra vez un negro vino á la Mision con muchos miembros de su familia, salpicado el rostro con tiza, como aquellos de quienes acabo de hablar: preguntámosle por qué se habia blanqueado de esta suerte.

—Maestro, nos dijo, hace mucho tiempo que mi padre murió en esta estacion, y cada año vamos al lugar en que lo enterrámos, con mis hermanos y parientes, y todos le pedimos nos conceda salud, fuerza y bienes.

—¿En dónde enterrásteis á tu padre?

—En el Tanganika.

Esta costumbre muy generalizada de echar los muertos en el Tanganika procede del temor de que los Wahlenbis desentierren y coman los cadáveres.

—Esta mañana hemos ido juntos con nuestras piraguas muy lejos, en el sitio en que echámos á nuestro padre.

—Pero tu padre murió completamente mucho tiempo há. ¿Qué puede concederte?

—Sí, murió, pero no del todo.

—¿Qué queda, pues, de él?

—Queda todavía aquí... contesta señalándonos su cabeza.

—¿Qué! *who yake* (¿su espíritu?)

—Sí, su espíritu, y lo derrama sobre sus hijos y amigos á fin de que gocen de buena salud, obtengan fortuna y vivan largo tiempo.

Hé aquí, pues, una prueba concluyente de la creencia de esos salvajes en la vida futura.

Pero aún no teníamos datos acerca lo que creen de la condicion de las almas en la vida futura.

Véase lo que pudimos saber más tarde.

Dios llama los espíritus, las almas, y coloca junto á sí á los que fueron buenos en la tierra y ahora gozan de todos los bienes, mientras que los malos son arrojados de su presencia. Quedan apartados y parece no tienen otros sufrimientos que el alejamiento de la presencia de Dios.

Respecto á los niños muertos antes del uso de razon, siguen la suerte de sus padres. Si éstos están cerca de Dios, aquellos participan tambien de su dicha, y si están apartados, los niños igualmente.

Hemos querido saber qué suerte les estaba reservada á los niños muertos antes del uso de razon primero que sus padres, y no hemos podido obtener otra respuesta que esta.

—Nosotros no lo sabemos, pero vosotros lo sabréis muy bien.

Con eso habia bastante para afirmar que esos infelices negros creen en la inmortalidad del alma, en las recompensas de los buenos y en la desdicha de los malos en la vida futura.

II.

Véase ahora lo que hemos podido averiguar acerca la existencia de los espíritus ó seres sobrenaturales, á quienes llaman Mzimu.

Los viajeros hablan de la riqueza en *espíritus* del Tanganika. En toda la orilla del lago no hay lugar que ofrezca alguna singularidad que no tenga su Mzimu. Todas las peñas desprendidas de la costa y más ó menos internadas en el agua, son la morada de un Mzimu.

Los peñascos del Mzimu *Kivumvive*, que en el mundo civilizado ha cambiado su nombre con el *New-York Herald*, se encuentran á un cuarto de legua de la costa, en medio del agua que cubrió dos de ellas casi completamente cuando el lago llegó á su más alto nivel hace tres años y medio. Son tres de desigual grandeza, y forman una especie de trinidad. El mayor es llamado Baba (padre), el otro Mama (madre), y el más pequeño que se encuentra entre los dos Mtoto (hijo). Todo esto sólo constituye un Mzimu, y los pasajeros tributan sus homenajes al más grande: Stanley encontró allí un gallo.

Dirigiéndonos desde Massanzé á Ujiji nuestra barca detiénese generalmente en la península de Ubuari y encuentra una especie de puerto detrás de un peñasco que hoy está unido á tierra por un banco de arena. Lleva el nombre de Mzimu. Stanley en su primer viaje fué inducido á error por este nombre, que aplicó á toda la península. Allí vió tambien un gallo dedicado al Mzimu. En el primer viaje, sin embargo, nuestros Padres nada vieron ni oyeron; despues el paso de nuestra barca es casi siempre saludada por su canto. Los viajeros que pasan por allí son en crecido número, y el Mzimu representado en el gallo, recibe abundantes ofrendas en forma de granos de maíz, de *mtama*, etc.

El más célebre de todo el lago es, segun creo, el Mzimu de Kabogo. Línea de altos peñascos cayendo á pico en el mar, isla y cabo peligroso por la presencia de los Rugas-Rugas, Mzimu temible, esto es lo que designa el nombre de Kabogo. En los peñascos pretenden que se produce un rumor sordo como el de un cañonazo ó trueno. Los indígenas creen que es la voz del Mzimu y declaran haberla oído desde el Norte del lago, á 50 leguas del peñasco. Desde el Urundi y desde aquí hemos comprobado este hecho atribuido al espíritu de Kabogo. Diríase que es el rumor que á veces producen los terremotos, bastante frecuentes en este país, ó mejor el retumbar del trueno á lo lejos. Nosotros creemos que puede haber en esos peñascos algunos agujeros en los que las aguas se cuelan con estrépito. Cambiando el mar considerablemente de nivel á consecuencia del descenso que empezó tres años há, y que continúa sin cesar, veremos si queda el mismo ruido... En todo caso, los marinos anuncian hoy con confianza el viento del Sur que no tardará en soplar. Parece que nada se oye cuando sopla el viento.

Este Mzimu es el más temido, razon por lo que recibe más ofrendas que los otros. Hasta los árabes, creyendo ó no en Mzimu, pero que temen los vientos y no quieren chocar con los prejuicios de esa gente, le hacen tambien ofrendas.

Los otros Mzimus ¿han tenido alguna vez la complacencia de mostrarse á los pasajeros para probarles su existencia? El de Kabogo parece tiene á veces esta bondad. El P. Dromeaux fué prevenido de ello por sus re-

meros cuando fué á buscar á los otros Padres en Kari-ma. Kabogo, le dijeron, está sobre el peñasco en medio de las nubes; tiene pecho de mujer desarrolladísimo, ojos brillantes cuyo fulgor apenas puede soportarse, y mirada terrible. «Sobre todo, añadieron, guárdate, caso que le veas, de decir cosa alguna ni de mostrarle con el índice: ¡esto le enojaría, y nuestra pérdida sería segura!»

Para no indisponer á los Mzimus cualesquiera, que pudieran encontrarse frente de su índice, nunca emplean este modo de señalar. Alargan más ó menos el brazo en la dirección del objeto y cierran las dos falanges de los cuatro dedos: la parte superior de la mano indica el plano horizontal en que se encuentra el objeto; y el plano vertical es designado por el extremo exterior del índice y del pulgar.

Los Mzimus no existen solamente al rededor del lago. Cierta día nuestros vecinos encienden un fuego junto á un árbol fuera del pueblo, y tocan el tambor toda la madrugada.

—¿Qué fiesta teneis hoy? preguntámos á uno de ellos.

— Hemos arrojado el Mzimu de Longwe (el jefe del pueblo vecino). No lo queremos, y vendremos á buscar uno entre vosotros.

Habían seguido á Longwe en la guerra: los enemigos fueron vencidos y estaban contentos. Nosotros, que habíamos guardado neutralidad, éramos tratados casi como enemigos y llamados cobardes. Al cabo de dos días el árabe que había hecho jefe á Longwe le increpó severamente, alabando nuestro amor á la paz. Nuestros vecinos se arrepintieron entonces de haber cedido al espíritu que animaba á Longwe.

Respecto á los Mzimus del lago existe otra costumbre singular que no debo pasar en silencio, y de la que no tuvimos conocimiento hasta el día en que fué á Ujiji uno de nuestros niños que no había hecho aún este camino. Al pasar cerca del Mzimu de la península Muari las gentes quisieron obligarle á beber agua del Tanganyika.

—¿Por qué? preguntó.

— Porque aún no has pasado cerca de ese Mzimu.

—¿Qué importa?

— Es la primera vez que tú pasas, y debes saludarle bebiendo agua: tal es la costumbre.

— Yo tengo otra oración,—contestó el niño, contento de encontrar la razón convincente para desembarazarse de sus imposiciones sin tributar homenaje á esos Mzimus, cuya nulidad le habíamos dado á conocer. El motivo les satisfizo, en efecto, y no se habló más de ello.

Gracias á esta costumbre hemos podido tomar nota del número de Mzimus: de aquí á Ujiji habrá unos diez.

El P. Guillet vió una vez cuán poco se dejan amedrentar nuestros niños por la creencia en los Mzimus. En una pequeña punta llamada *pemba* (nombre de la tierra de porcelana, que se encuentra allí en gran cantidad) envía á un niño para que corte madera.

— ¡Detente, le grita un indígena, esta madera es del Mzimu!

— ¡Un Mzimu! contesta el niño: ¡ah, sí, un Mzimu, —y hacha en mano continúa su obra.

Nunca los indígenas tocan madera ó lo que sea de un Mzimu, pues temen su cólera.

Las prácticas supersticiosas que acompañan á los juicios son también una prueba de que creen en un poder ó en una intervencion de orden superior.

¿Qué hace aquí un acusado si quiere probar su inocencia?

Propone una prueba.

Las hay de varias especies: el fuego rojo y el agua hirviente.

El acusado es absuelto si sale de ella sano y salvo, y en caso contrario se le condena.

Existe también la prueba del veneno, que, sorbido por el culpable, demuestra su inocencia ó su culpabilidad según que el veneno no le haga daño ó le cause la muerte.

Otra prueba, bastante en uso, revela aún más esa creencia en los espíritus; puedo hablar de ello como testigo ocular. Es la prueba del Kiti, pequeño asiento de madera. Este Kiti, se nos decía, apretado contra el suelo por cinco ó seis hombres, parte al mandato de un *medium* que le excita con la voz y le habla como dueño. El Kiti se pone entonces en marcha á pesar de la resistencia de seis hombres vigorosos, va por sí mismo á tocar al culpable y así lo designa á la asamblea.

Ahora véase cómo pasaron las cosas en nuestra presencia.

El operador tenía su Kiti igual á los otros. En la mano llevaba un cuerno lleno del poderoso *daua* (remedio del hechicero). Dispone su Kiti en el tablado, con el pulgar de la mano derecha toma un pellizco de aquel remedio, que no es otra cosa que tierra roja, hace una cruz transversal encima y debajo del Kiti, y luego nos advierte que todo está dispuesto. Varios salvajes toman su lugar y aprietan con fuerza el Kiti, que á una nueva invitación se levanta majestuosamente, á pesar de la fuerza de resistencia, va á derecha, á izquierda, derriba á los hombres que lo retienen y pone en fuga á buena parte de la multitud. A nosotros no nos alucinó esta maniobra, y en un momento dado, tomé de manos de los salvajes el Kiti en movimiento y me lo puse bajo el brazo, mostrando á la multitud que yo solo podía retener lo que seis hombres no lograban sujetar.

Un hombre, en efecto, puede contra otros seis levantar el Kiti del suelo, y cuando no tiene punto de apoyo dirigirlo como quiere, bastando para esto que el operador cuente un compadre entre los que sujetan el Kiti.

Después de esta sesión me juzgué con derecho para afirmar que también hay superchería en las otras pruebas, y me lo demuestra más y más el que un *mbembé* mandado aquel mismo día para una prueba del hierro rojo, sabiendo que habíamos descubierto lo del Kiti y que estábamos á la pista de las otras pruebas, huyó á las montañas sin operar á su cliente.

Este descubrimiento nos servirá de gran peso para abolir odiosas costumbres que con frecuencia han causado la muerte de infelices salvajes. Éstos, no pudiendo por sí mismos descubrir la superchería, creen sinceramente hay algo de sobrenatural.

III.

Por último hemos claramente averiguado la creencia en un Dios creador y remunerador.

Cierta día uno de nuestros niños nos daba la nomenclatura de todos los Mzimus, indicándonos su habita-

ción y sus ocupaciones. Llega al nombre de Kabeza, «Creador del universo, añade; su lugar está en los cielos, donde recibe á las almas para recompensarlas ó castigarlas.»

Deseoso de averiguar la exactitud de las palabras del niño, y contento de poder atestiguar esta creencia entre esos salvajes, aprovechámos la primera ocasion para interrogar á los ancianos de la tribu.

Habiendo venido á vernos el hermano de Si Kaponora hicimos recaer la conversacion sobre este punto. Hélo aquí:

—¿Conoces á Kabeza?

Sonrie perplejo; la pregunta parece embarazarle, y más aún la respuesta. Por fin dice:

—¿Kabeza? ¡es quien lo ha hecho todo!

En este momento entra su sobrino, y le dirige nuestra pregunta. El jóven, satisfecho de mostrar su saber, nos repite exactamente la respuesta de su tío.

—Kabeza lo ha hecho todo. El Tanganika, añade, es tambien suyo.

—¿Quién hizo á los hombres? prosiguió el P. Dro-maux.

—Kabeza.

—¿Y el sol, las estrellas, la luna y la tierra?

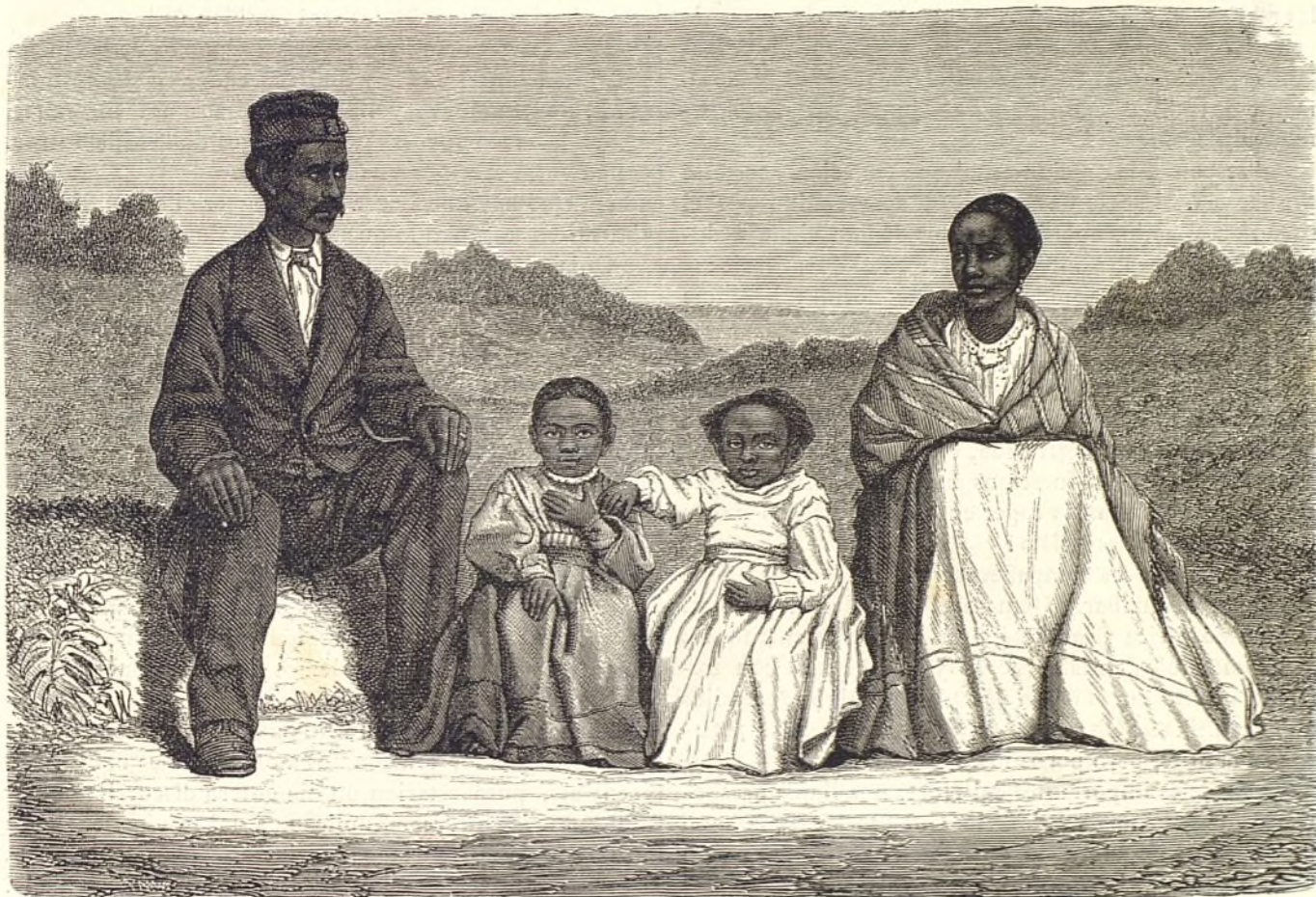
—Siempre Kabeza invariablemente.

—¿A dónde van los hombres al morir?

—En la mansion de Kabeza.

—¿Hasta los malos? añade el Padre.

—Los malos van tambien; pero Kabeza los pone allá á lo lejos, mientras que los buenos están á su lado.



MADAGASCAR.—Una familia católica de Tananarive. (Pág. 137).

—Y los niños ¿á dónde van?

—Con sus padres.

—¿Y si el padre es malo?

El padre está distante y el niño al lado de Kabeza. Finalmente, el marido y la mujer están uno cerca del otro en la mansion de Kabeza, pero si uno fué malo en la tierra, se le aleja; el bueno está siempre al lado de Kabeza.

Con ocasion del cometa que aparece cada mañana les hemos oido decir:

—Esta es la obra de Kabeza.

Dicen que es la primera estrella con cola que han visto aquí, y han quedado sorprendidos viendo su imagen y la de muchas otras en una cosmografía que tenemos.

Se obra una transformacion en estas almas: las instrucciones contribuyen algo á ello; pero la gracia hace mucho más.

Carta del P. Guillet, misionero del Tanganika.

Ujiji, 25 de setiembre de 1882.

EMPEZARÉ esta carta por dar algunas noticias acerca la marcha de nuestras Misiones del Tanganika, felizmente todo lo buenas posible. La miés madura de una manera muy visible y ya empieza la cosecha.

Desde luego gozamos en todas partes de una paz profunda. Los árabes de Ujiji, con quienes nos hemos en-

tendido, saben que predicamos el Evangelio á los salvajes, y en ninguna parte se oponen á ello. La salud de los misioneros á Dios gracias nada deja que desear.

En el Massanzé las predicaciones, empezadas en regla á fines de agosto, al salir de nuestros ejercicios anuales, atraen más gente de lo que nos atrevíamos á esperar. Esos infelices negros, al parecer insensibles á bienes que no sean los materiales y á quienes se cree generalmente incapaces de interesarse en las cosas de Dios, se muestran, por el contrario, deseosos de instruirse y de ganar la vida eterna.

Abrigamos fundadísimas esperanzas de que el movimiento se extenderá á gran número de pueblos de los alrededores, y pasito á pasito á todo el país.

Entre tanto el huerfanato aumenta y prospera de cada día más. Los niños son dóciles, adictos á la Mision y toman gusto á las oraciones. Pláceme sobremanera verles recogidos, orar mañana y noche. ¡Cuán grato le debe ser al Señor el espectáculo de esos infelices huérfanos, primicias del África ecuatorial, rezando piadosamente de rodillas y con las manos juntas el *Padre nuestro* y el *Ave Maria*!

Su respeto á la oracion es tal que temerian acostarse sin hacerla. Si acaso uno de ellos, sorprendido por el sueño en el patio, no asiste con los demás, viene á decir al P. Dromeaux antes de entrar en el dormitorio:

—Padre, no he orado, pues me dormí; hacedme orar.

Dios, como se comprende, bendice manifiestamente los humildes trabajos de los misioneros. No tienen que hacer más sino sembrar y regar; bajo la accion de la gracia el buen grano germina, crece y da las más bellas esperanzas. ¡Oh! si fuésemos en mayor número, ¡qué rica cosecha podríamos coger en estos inmensos países en provecho de Jesucristo!

Nuestros nuevos compañeros habrán partido ya de Argel para Zanzíbar. ¡Dígnese el buen Jesús, Nuestra Señora de África y san José, protegerlos, sosteniéndolos y consolándolos en las pruebas y dificultades con frecuencia harto duras del viaje! ¿Vienen algunos de ellos al Tanganika? ¡Oh! ¡que acudan, que vuelan! ¡Mucha es la miés, pero pocos los operarios!

Varios jefes importantes del Norte nos llaman, especialmente Muruma y Russavia. Cuando Muruma supo mi viaje al país de Russavia, temiendo que me estableciese en este último punto, me envió inmediatamente Niamparas con una piragua, diciendo que me queria absolutamente en su país y que me conduciría por el Russizi tan lejos como yo deseara. ¡Lástima que me fuese imposible aprovechar tan felices disposiciones, á causa de nuestro escaso número!

Seria tambien conveniente tomar posicion al Sur del lago y en el Manyema, pues de lo contrario los ingleses lo invadirán todo antes que nosotros. Nueve de ellos, bajo la direccion del Sr. Hore, están para llegar á Ujiji y con este refuerzo establecerán nuevas estaciones. Ignoro qué comarca han elegido, pero supongo que se dirigirán al Sur del lago, y quizá al Ugoma, al Sur del Massanzé. Esto me hace gritar con todas mis fuerzas: «¡Obreros! ¡obreros!» Es preciso tambien que se unan á los Padres buenos Hermanos que sepan hacerse útiles.

Tambien convendria que viniesen Hermanas. Sin ellas, los huerfanatos no producen sino medianos resultados. Hemos visto ya morir muchos de nuestros

asilados en el Massanzé, y así hemos rescatado jóvenes esclavas para confiárselos. Este medio, del que tendremos que valernos aún durante mucho tiempo, ofrece gran número de dificultades. Un huerfanato de niñas formadas por Hermanas nos pondria en estado de establecer familias cristianas, ventajosas para el porvenir de la Mision, pues en las madres especialmente debemos contar para las generaciones futuras. Sé perfectamente que no es pequeña dificultad transportar Hermanas desde Zanzíbar al Tanganika, pero con todo no lo creo imposible. Con sillas portátiles, como las que emplean los portugueses en la costa occidental, mujeres de energía podrian hacer el viaje. La esposa del Sr. Hore no ha temido emprenderlo para seguir á su marido, y las Hermanas católicas no son menos fuertes ni menos generosas. Cuando se juzgue oportuno disponer tal viaje, prepararé un local para recibir á las Religiosas. Un vestido de circunstancias les será tambien útil.

Esos salvajes me parece están animados de las mejores intenciones, y si hay que reprender en sus costumbres, lo reconocen y hacen esfuerzos por corregirse. Ante las recompensas y los castigos de la vida futura, están entre el temor y la esperanza.

—¿Qué hay que hacer para poseer el cielo, dicen, y borrar en nosotros lo que hay de malo, el pecado?

Quisieran tener desde luego el *remedio* que les pusiera en estado de vivir bien. Les hemos prometido instruirlos primero, y darles dentro poco tiempo este *remedio* que piden.

En la grande obra de evangelizacion que hemos ya empezado, vemos colmadas nuestras esperanzas. Dios se ha dignado bendecir nuestra diligencia, y tuvimos el consuelo de atraer á la Mision á los salvajes más próximos anunciándoles un *magambo ya Mungu*, una instruccion acerca de Dios. Desde entonces ha aumentado el número de nuestros catecúmenos, y hoy contamos más de setenta que vienen á las instrucciones, sin contar sesenta y más niños á quienes instruimos diariamente. De consiguiente podemos ya saludar una pequeña cristiandad naciente.

Anunciando en nuestra Mision un gran consejo, un gran Magambo, tomábamos á esos salvajes por el lado sensible, pues estarian un día entero discurriendo por lo que se les ofrezca. Suplicámos á los jefes de familia que acudiesen con todos los que de ellos dependiesen, y satisfechos de este honor, llegaron á la hora fijada. Los negros escucharon atentos el discurso que hicimos sobre Dios, y volvieron en mayor número la segunda vez. Para convocarlos, á falta de campanas, tocamos todas las trompetas, címbalos y el tambor que tenemos. Mañana y noche acuden muchos negros á la oracion pública de los niños.

Una de nuestras mayores dificultades procede del idioma, pues como los habitantes son muy viajeros, saben un poco la lengua de todos estos países y nunca hablan la propia, que dejan para las mujeres. La de los hombres es una mezcla de kisuhili, de kirudí, de kijiji, de kivira y de kimassanzé, comprendido en todo el Norte del lago. Nosotros no podíamos aprender esta mezcla y queríamos imponernos perfectamente en el lenguaje conocido en el país. Al cabo de muchos esfuerzos hemos logrado decidir á los salvajes á que hablen la verdadera lengua del Massanzé.

El P. Dromeaux ha trabajado mucho en la redaccion de una gramática y lo ha conseguido: además ha reu-

nido buen número de palabras indígenas que hemos aprendido y usamos ya. Enseñamos el catecismo á los salvajes en kimassanzé y á los niños del huerfanato en kisuahili.

Carta del P. Lourdel, de los misioneros de Argel, superior de la Mision del Uganda.

3 de agosto de 1882.

Cosa inaudita y extraordinaria en el Uganda, Namasolé, madre del rey, ha venido hoy á visitar á Mtesa, lo que nunca había hecho ninguna de las Namasolés (reinas-madres) precedentes, persuadidas de que visitar á sus hijos pudiera atraer sobre su cabeza alguna desdicha y aún la muerte.

Mtesa, continuamente enfermo, no había visto á su madre hacía muchos años. Antes de su dolencia, según dice, la visitaba cada dos ó tres días. De mucho tiempo acá deseaba que Namasolé viniese á verle; mas ésta, que goza fama de ilustre hechicera, no quería consentir en transgredir de esta suerte las tradiciones. En último extremo, el rey le mandó decir ayer: «¿Por qué crees que tu visita me causará la muerte? Los *wakopis* (hombres del pueblo) ¿no permanecen continuamente con sus madres? ¡Ven, y si he de morir moriré!»

Namasolé se decide, aunque no sin muchos sortilegios que ejecutan en torno de ella multitud de hechiceros y fetiquistas. Parte en ayunas de su residencia, y durante el trayecto no se permite beber sino un poco de *moingué* (vino de bananas). El rey, para recibirla, pone en movimiento á su corte, magnates y soldados, todos con su mejor adorno. Cuando sabe que está á cierta distancia, llama á dos ó tres principales jefes en la casa donde debe recibirla.

Dos correos, enviados para saludar á la reina madre, parten al galope y vuelven luego jadeantes.

—La hemos visto, exclaman. Te saluda y ha llegado á tal sitio.

Al momento parten de nuevo á toda prisa para llevar nuevo saludo de su Majestad y volver y partir otra vez. Esta ceremonia es capaz de reventar los mejores corceles.

Los correos, sin embargo, se suceden á más pequeños intervalos.

—Está á punto de llegar á la puerta de entrada, exclaman.—Ha pasado ya la segunda puerta.—Está en la tercera.—Se acerca.—Hé aquí su vanguardia.—Vedla á ella misma.

Los soldados escogidos, de gran gala, están colocados en doble hilera en el patio para recibirla. Primero aparecen unos diez pajecitos vestidos de blanco, luego algunos de los principales servidores, siguiendo los hechiceros cubiertos de cauríes, perlas y fetiquios, y una negra albinos con una varilla en la mano.

Casi me avergoncé de pertenecer á la raza blanca al ver aquella fea y espantosa criatura. En una circunstancia menos solemne, muchos malignos no hubieran dejado de burlarse diciendo: «Es la hermana del Msugu (europeo).» Felizmente en aquel instante Namasolé absorbía toda la atención.

Aparece por último acompañada de sus principales oficiales, vestida solamente con *lobugo* (tela de corteza); una piel curtida le cubre los hombros; no le faltan amuletos; pieles de gatos monteses, insignia de los hechiceros, algunos paquetitos de café y de guisantes, en-

vuelto en *lobugo*, penden de los hombros de la reina madre del Uganda y completan su atavío.

Adelántase con paso seguro y arrogante á través las filas de soldados. Bate el tambor y preséntanse las armas: Katekiro, primer ministro, se levanta como muestra de respeto, y Namasolé viene á sentarse, sin decir una palabra, en su almohadon de *lobugo*, que los esclavos han puesto frente al lecho real de Mtesa. La reina madre se encuentra, pues, al lado de su hijo, á quien no ha visto muchos años há, pero no le dirige la palabra, y apenas si lo mira furtivamente: Mtesa hace lo mismo: extraña entrevista entre una madre y su hijo; pero hay que sacrificar la piedad filial y el amor maternal antes que la etiqueta.

Los súbditos del rey se informan, por último, de la salud de la reina, y como yo asistía á esta entrevista, Mtesa me pregunta si conozco á su madre, y me manifiesta su dicha por poder gozar algun rato de su presencia.

El rey manda entonces traer granos de café, y los hace presentar á su madre en un cesto; sírvese en seguida *moingué*, del que se dan diez y ocho calabacinos á la princesa. Se llenan dos copas de este brebaje, y ofrécese la primera al rey, que apenas humedece sus labios y la entrega á una mujer de su séquito. Esta da una vuelta y va á presentar la copa á Namasolé. El rey recibe asimismo la segunda copa, y despues de gustarla la hace tambien pasar á su madre. La reina, con una copa en cada mano, bebe de la una y de la otra, y luego apura la primera de un sorbo. Mostrándola acto continuo á los que la rodean, dice:

—Ved cuán pronto he dado cuenta de ella.

Pensaba yo que la segunda copa, aunque mucho más grande, iba á tener igual suerte, pero probablemente esto hubiera sido contra la etiqueta. Se la vuelve al rey, que la bebe con avidez como si creyese tener un elixir de larga vida. Con todo, no pudiendo vaciarla, la entrega á una de sus mujeres, diciendo:

—Tomaré el resto más tarde; consérvense con cuidado estas dos copas, que tengo en sumo aprecio.

Namasolé desata entonces sus paquetitos, y pone en un lindo cesto artísticamente trabajado algunos granos de café que hace presentar al rey, y luego da otros granos al primer ministro. Desata en seguida otro paquete, del que toma nueve guisantes cocidos y salpicados de sal, los que, como los granos de café, son entregados al rey en un hermoso canastillo. Ofrece tambien cinco ó seis guisantes al primer ministro para él y sus amigos. Yo mismo tengo el insigne honor de recibir uno, lo que de un golpe me coloca muy arriba en la escala señorial del Uganda. En efecto, un guisante procedente de la mano de Namasolé es aquí más apreciado que el regalo de una sortija ó reloj de precio en Europa.

Continúa la sesión, hablándose de diferentes cosas, y Namasolé dice algunos secretos al oído de Katekiro para que los transmita al rey. Mtesa hace lo mismo para hablar con su madre, pues tal es el gran tono. Cada vez que Katekiro oye un secreto de la reina, prorrumpe en misteriosas exclamaciones como si acabase de oír la cosa más estupenda é ingeniosa del mundo, mientras cambia con Namasolé una sonrisa acompañada de un ligero movimiento de cabeza.

El rey nunca dirige directamente la palabra á su madre, y ésta por su parte, tampoco pregunta por sí misma al rey. Jamás entre ellos se cambian miradas de frente. Agotada la série de pequeños secretos, el rey levanta la

sesion: Namasolé sale á los patios, acompañada de los ministros. Antes de regresar á su propio palacio, visitará una vez más á Mtesa.

Al salir de la audiencia, oigo que cierto jefe dice á uno de sus colegas:

—¿Por qué esos consejos secretos? Temo que nos cuesten caros á muchos de nosotros. Preparémonos á ver en breve gran número de favores y de desgracias.

No he asistido á la segunda entrevista del rey con la princesa; pero he sabido que en ella declaró que la causa de la enfermedad de su hijo era *la libertad concedida á los jumentos de circular por las calles de la capital*. Era preciso dar muerte á esos rocines de Arcadia, ó enviarlos todos al destierro, hasta el de los ministros protestantes. El rey contestó que este último pollino no era como los demás, atendido su pelaje blanco, y *que además seria difícil* convencer á los señores ingleses á que se deshicieran de él. «Sin embargo, añadió, puesto que la reina ha hablado, se ejecutará la sentencia á la letra.»

Precedentemente en un tiempo de sequía Namasolé declaró que los árabes eran la causa del azote, porque tenían la cabeza baja cuando se sentaban. Estos, temiendo mucho por sus personas y sus bienes, se apresuraron á tomar una postura más recta.

Creo muy bien que Mtesa hace poco caso de tales supersticiones, pero se presta á ellas de buen grado para no entristecer á su madre. Debo hacer notar entre paréntesis que la reina actual sólo es madre adoptiva de Mtesa.

Después de la segunda entrevista, Namasolé volvió á su casa en ayunas, como habia venido, pues la etiqueta se opone á que coma en casa del rey, por atenerse al principio de que es la madre quien nutre al hijo y no éste á aquella.

Aun se me dice que la comida de Mtesa la preparan todos los días algunas mujeres esclavas de Namasolé, que así tiene el consuelo de nutrir constantemente, como verdadera madre, á su ilustre hijo.

Sea como fuere, el decreto de expulsion contra los corceles de orejas largas no se hizo esperar mucho. El día siguiente los pajes de Mtesa reunieron todos los asnos de la capital, comprendido el de la Mision inglesa, que se habia procurado por sorpresa, y los transportaron á lo lejos en las montañas.

CRÓNICA.

España.—La muy noble y muy leal ciudad de Tudela (Navarra) parece ha sido la escogida por Dios para enviar á la faz del mundo católico una enérgica protesta y un solemne mentís contra los revoltosos y alborotadores de Alicante, que injuriaron cobarde é impunemente á los ilustres misioneros Jesuitas.

El orador sagrado á quien se encomendaron los sermones del santo tiempo de Cuaresma fué elegido, según costumbre, por el Ayuntamiento.

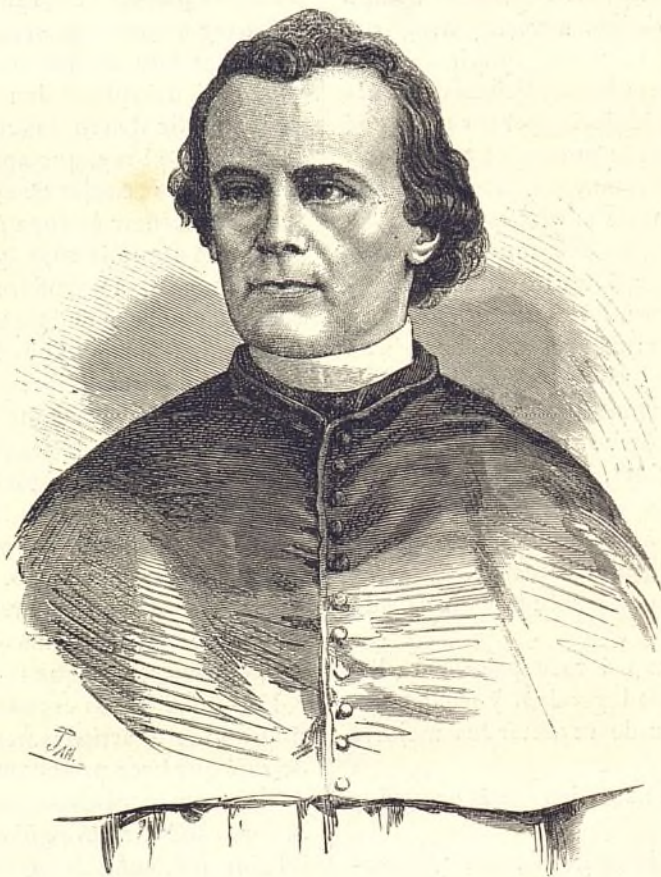
El elegido y enviado por la venerable Compañía de Jesús para predicar en Tudela el Evangelio, fué el Padre Juan Conde, natural de Salamanca, que cuenta treinta y cuatro años de edad. Comenzó el miércoles de Ceniza sus tareas: el auditorio que le escuchó salió altamente satisfecho, y en el segundo sermón, las espaciosas naves de la Catedral no podían contener la muchedumbre que acudía presurosa á escuchar la palabra divina de boca del elocuente jesuita.

Durante la Semana Santa más de seis mil almas se hallaban agrupadas bajo las bóvedas del templo, y sobre aquella multitud en que se confundían todas las clases, se alzaba majestuosa la figura del P. Conde que en alas de su sólida fe, de su cristiano convencimiento y de su persuasiva doctrina, introducía la santa intransigencia católica en todas las almas.

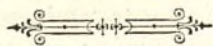
El sermón de despedida es casi indescriptible. La inmensa mayoría

de la población de Tudela acudió á la iglesia y unida á ella mucha parte de los habitantes de los pueblos circunvecinos.

A la salida del templo esperaban al P. Conde unas cinco mil personas, que, arrebatadas de un entusiasmo difícil de pintar, le toman algunas de ellas en sus brazos, y colocándole en un coche triunfal acompañado del M. I. señor dean D. Juan Sodornil, le llevan en victoriosa carrera por las calles y plazas de Tudela. La multitud agitaba sombreros y pañuelos, aclamando sin cesar al ínclito hijo de san Ignacio de Loyola: los balcones se hallaban atestados de gente, la música que seguía al alegre cortejo lanzaba al viento sus acordes, y la población tudelana en masa rendía público tributo de admiración, de agradecimiento y de cariño á los hijos de Loyola.



Rdo. MATEO SARRY, vicario general de Galveston. (Pág. 140).



Al llegar á su domicilio el P. Conde, se levanta del coche y da vivas entusiastas á Cristo, á la religion católica, á la patrona santa Ana y á la ciudad de Tudela. El señor Dean se alzó tambien, y henchido de entusiasmo, gritó: «¡Viva la Compañía de Jesús!» el cual fué contestado por un grito poderoso y unánime de «¡Viva, viva!» repetido por toda la concurrencia.

Es imposible ni siquiera intentar traducir aquí el aspecto que Tudela ha presentado y presenta actualmente. Mil enemigos reconciliados, hurtos restituidos, desterrada la blasfemia, agravios perdonados y pecadores arrepentidos han sido el fruto que ha recolectado el Padre Conde en la poblacion de Tudela. Personas que hacia 20 ó 30 años que no habian visitado la iglesia, han acudido á los piés del confesor y han hecho pública manifestacion de abjurar sus errores y refrenar sus vicios y malas pasiones.

De improviso y como movidos todos por una misma

voluntad, se ha acordado por muchos vecinos redactar y dar publicidad á una enérgica protesta contra los sucesos de Alicante. Esta podrá ser la prueba más irrecusable de que por más que hagan sus contrarios, la Compañía de Jesús, para consuelo del mundo y bien del género humano, saldrá siempre á flote y se sostendrá firme é inquebrantable, contra todas las vanas asechanzas de los envidiosos de sus progresos y de su gloria.

—Sabemos que algunas señoras de Barcelona se ocupan en reunir donativos consistentes en géneros de algodón, dinero y objetos para el culto, todo con destino á las Misiones de Filipinas, que están á cargo de la inclita Compañía de Jesús.

Las necesidades de estas Misiones son grandes, pues es preciso establecer capillas, catequizar á los pobres indios, cubrir su desnudez y con frecuencia proveer á su sustento. El trabajo de los misioneros es á la vez altamente favorable á los intereses religiosos y á la domi-



TEXAS.—Iglesia de San Fernando, en San Antonio. (Pág. 141).

nacion española de aquellas lejanas posesiones sobre las que cierta potencia extranjera tiene muy fija la mirada.

Recomendamos, por lo mismo, muy eficazmente esta obra católica y nacional á nuestros suscritores, que podrán entregar los donativos que gusten en la calle de Lauria, 21, residencia de los Padres de la Compañía, en esta ciudad.

Roma.—Su Santidad el Papa Leon XIII en el consistorio de 15 de marzo último preconizó gran número de obispos polacos y transfirió al Ilmo. Gaspar Mermillod, desde la iglesia titular de Hebron á las Sedes unidas de Lausana y Ginebra.

Entre los nombramientos episcopales véanse los que interesan directamente á las Misiones:

El Ilmo. Desflèches, transferido de la iglesia titular de Sinita y del vicariato apostólico del Su-tchuen oriental en China, para la iglesia titular arzobispal de Claudiánópolis.

El Ilmo. Botelli, delegado apostólico en Constanti-

nopla para los orientales y vicario patriarcal para los latinos, transferido de Montefiascone, para la iglesia titular arzobispal de Farsaglia.

El Rdo. P. O'Brien, de la diócesis de Charlotte-town, para la iglesia metropolitana de Halifax.

El Ilmo. Northrop, transferido de la iglesia titular de Rosalía y del vicariato apostólico de la Carolina septentrional, cuya administracion conserva, para la iglesia catedral de Charleston.

El Rdo. Richter, de la diócesis de Cincinnati, para la iglesia catedral de las Grandes-Rápidas.

El Rdo. P. Verdiez, de la Congregacion de los Sagrados Corazones, deputado coadjutor con futura sucesion del Ilmo. Jaussen, vicario apostólico de Tahití, para la iglesia titular episcopal de Megara.

El Rdo. P. Luis de Gonzaga, de la Orden de Capuchinos, de nombre secular Calixto Lasserre, deputado coadjutor con futura sucesion del Ilmo. Luis Taurin, de Menores Capuchinos, vicario apostólico de los Gallas, para la iglesia titular episcopal de Marruecos.

Y el Rdo. Adolfo Gandy, deputado coadjutor con futura sucesion del Ilmo. Juan Laouenan, vicario apostólico de Pondichery, para la iglesia titular de Trikala.

— Por breve fechado el 1.º de marzo, Su Santidad el Papa Leon XIII ha fundado en Roma un colegio armenio, poniéndolo bajo la direccion de S. E. el cardenal Hassun, antiguo patriarca de Cilicia, y bajo la proteccion del cardenal Prefecto de la Propaganda. Los discípulos armenios del colegio de la Propaganda formarán el primer núcleo de esta nueva institucion, cuya creacion demuestra una vez más la solicitud del Soberano Pontífice por el Oriente católico.

Inglaterra.—Leemos en el *Catholic Times*:

«El Rdo. P. Perry, jesuita inglés y astrónomo distinguido, á quien el Gobierno de la Reina envió á Madagascar á fin de observar el paso del planeta Venus por el sol, ha regresado á Londres con sus dos compañeros, el P. Sidgreaves y el H. Carlisle, de la Compañía de Jesús. El P. Perry debe presentar próximamente á la Sociedad Real de astronomía su memoria acerca el resultado de sus observaciones, que segun parece han tenido buen éxito.

Turquía.—De una carta que se nos escribe desde Constantinopla con fecha 20 de febrero, extractamos lo siguiente:

«El Ilmo. Luis Rotelli, arzobispo de Tharsalia y vicario patriarcal de Constantinopla, llegó á nuestra capital la mañana del viernes 16 del corriente. El nuevo delegado tiene cincuenta años, y su exterior es simpático, amable é imponente.

«Este Prelado es una celebridad en el Episcopado católico por su erudicion y su aptitud por la literatura y las ciencias sagradas. Habla muchas lenguas, y su conversacion es amena. Hacemos los más ardientes votos para que su mision en Oriente produzca todos los frutos que el glorioso Pontífice Leon XIII, tan deseoso de la restauracion de las Iglesias orientales, tiene derecho de esperar en cambio de su ardiente y paternal solitud.

«El nuevo Delegado, que goza de toda la confianza del Padre Santo, está dotado de elevada inteligencia y comprenderá perfectamente cuánto nuestras poblaciones cristianas aman y respetan sus ritos, sus usos legítimos y sus costumbres nacionales. Así estamos seguros de que lejos de debilitar los patriarcados respectivos, procurará que brille, en los justos límites, su prestigio y dignidad, y consagrará todos sus esfuerzos á sostener las nuevas Misiones que se crean de dia en dia entre los armenios, búlgaros y griegos. Si de diez años acá el Occidente católico hubiese podido enviar la mitad de lo que las Sociedades bíblicas han gastado para atraer al protestantismo los armenios monofisitas, gran parte de la Armenia estaria hoy en la union católica. Como el elemento armenio es muy activo é importantísimo, la conversion de esta raza cambiaria enteramente el aspecto religioso del Oriente. El patriarcado armenio católico es numéricamente inferior al elemento armenio, búlgaro y griego no unidos; no obstante, por su prestigio moral y sus buenas relaciones con la Sublime Puerta ha hecho frente á la oposicion que el representante del protestantismo, lo mismo que los obispos Socios y gregorianos, no cesan de dirigir contra el Catolicismo en Turquía.

«El patriarcado armenio católico es el que está encargado de defender estas Misiones contra todos los ataques; y gracias á su accion bienhechora y eficaz, se inició la union búlgara y se desarrolla cada dia más. De este modo cuanto más se fortifica la influencia del patriarcado de Cilicia, más se consolida la influencia del Catolicismo en Turquía. Los periódicos de nuestros adversarios lo comprenden perfectamente, y dan voces de alarma y tiemblan por la existencia de sus iglesias...

«Hoy adviértense todos los síntomas de una próxima evolucion religiosa en las Iglesias cismáticas. El armenio no tiene aversion alguna hácia los latinos y el Padre Santo; antes al contrario, los recuerdos de las Cruzadas dejaron profundas huellas en su corazon. A nuestros adversarios les consta eso muy bien. Hace tres dias que un periódico armenio semiprotestante se esforzaba por llamar la atencion de los suyos sobre el hecho, que él juzga gravísimo, de que durante el año último veinte familias gregorianas de Angora se han convertido al Catolicismo. No son estos, por lo demás, los únicos ejemplos: en Suskenin, diócesis de Brusa, el número de familias nuevamente convertidas se eleva de 70 á 150. Igual corriente de conversiones continúa en las diócesis de Trebizonda, de Maracha y de Meliteria. Cerca de Edesa, ciudad tan célebre en otro tiempo, muchas familias armenias y cismáticas han entrado en el seno de la Iglesia romana. En Diarbekir los gregorianos de dos pueblecitos cercanos entran asimismo en la union católica.»

Siria.—El Rdo. Courdec, secretario del patriarcado latino, nos escribe desde Jerusalem el 8 de febrero último:

«El ilustrísimo Patriarca ha empezado el año con el establecimiento de una nueva Mision. Los peregrinos que han hecho el viaje de Jerusalem á Nazaret recordarán ciertamente á Sannur, la antigua Betulia, para siempre ilustre en la historia por ser la patria de Judit.

«Al Nordeste de esta ciudad y á una legua de distancia se encuentra un populoso barrio habitado por musulmanes y 400 ó 500 cristianos, llamado Zababdé. Allí es donde el Ilmo. Bracco ha enviado un misionero en los últimos dias de diciembre.

«Mucho tiempo hacia que los habitantes de aquel lugar, completamente abandonados por el patriarcado griego, nos instaba para que les enviásemos un sacerdote latino, pues aunque débiles en la fe, les repugnaba dejar los niños sin bautismo y enterrar á los difuntos sin la presencia y la oracion de un sacerdote.

«Por otra parte, el Ilmo. Bracco no contaba con sacerdotes disponibles, y por grande que fuese la compasion que le inspiraba el triste estado de dicha cristianidad, no sabia cómo remediarlo, cuando la divina Providencia le envió un sacerdote maronita que consintió en aceptar aquel puesto, pero que está ya agobiado con su grave peso y piensa dejarlo. Es preciso confesar en su descargo que la situacion exige disposiciones verdaderamente heroicas, como puede juzgarlo cualquiera por sí mismo.

«La casa ocupada por el misionero no es sólo la más bella, sino además la única que merece este nombre. Y con todo, se compone de una sola pieza que mide 6 metros próximamente de largo por 4 de ancho. Es forzoso, pues, que este departamento sirva de iglesia, de escuela,

de dormitorio, de cocina, etc. Este pueblo nunca vió un sacerdote católico, y casi nunca uno griego; no tiene de cristiano sino el bautismo, y de civil y de político sino lo que ha podido aprender en este pequeño desierto habitado por musulmanes. ¡Donosa compañía para un sacerdote! ¡Quiera Dios que estas líneas las lea algún joven levita europeo recién salido del cenáculo y en el primer fervor del sacerdocio, y que le muevan á ser el apóstol del Zababdé. Generosidad, abnegación, espíritu de sacrificio, aptitud para aprender una lengua difícil, hé aquí lo que exige esta vocación.

«Otra buena noticia tengo que daros: uno de los miembros de la gran peregrinación de penitencia acaba de adquirir las ruinas de la antigua iglesia de San Estéban á 200 metros de la Ciudad santa. Va á procederse á la reconstrucción de este santuario, edificándose al lado un grande hospicio para recibir á los peregrinos. El P. Mateo Lecomte, dominico de Nantes, ha tomado la iniciativa de esta magnífica empresa. ¡Permita el cielo que pueda llevarla á feliz término!

—En vista del aumento considerable de católicos en Jerusalem, y de que la iglesia parroquial es insuficiente, se trata de edificar otra nueva, cuya primera piedra se ha puesto ya; dando para ella y otras atenciones piadosas 120,000 pesetas el Emperador de Austria que no há mucho tiempo visitó los Santos Lugares.

China.—Un antiguo misionero nos comunica las siguientes noticias que revelan cuán amenazada está en aquel Imperio la influencia europea:

«La China, desde cuatro ó cinco años sobre todo, parece que quiere entrar en el *gran concierto de la civilización europea* en lo que concierne á sus intereses comerciales, y aún á sus intereses políticos. Los chinos acabarán por monopolizar todo nuestro comercio. ¿Qué les falta para conseguirlo? Tienen inteligencia como nosotros, y además saben contentarse con más modestos beneficios, no teniendo que soportar los gastos casi fabulosos de las comodidades europeas. Hasta estos últimos tiempos el chino había aceptado el empleo de comprador, de intérprete ó de comisionado. Acércase la hora en que se trocarán los papeles, y en que nuestros antiguos jefes de casas comerciales se convertirán en humildes servidores de los capitalistas del Celeste Imperio.

«La Compañía china, llamada de los *Vapores*, se desarrolla y extiende sus relaciones de una manera prodigiosa. Sostenida por ricos capitalistas y quizá también por el Gobierno, hace hoy á las casas europeas una competencia desastrosa. Sus beneficios son incontestables, mientras que los europeos pueden apenas defender y guardar sus capitales. Al presente, aunque parezca increíble, la Compañía del *Chemg-y-Tchuang* posee por lo menos la cuarta parte de los terrenos que forman las concesiones francesa, inglesa y americana. Visitad los puertos abiertos al comercio europeo, tanto en el Sur como en el Norte de la China y en el río Azul, y veréis que las mejores propiedades, las más bien situadas y productivas pertenecen á la sociedad de los *Vapores chinos*. En la primavera próxima va á establecerse en Corea, y asegúrase que sus buques harán el servicio de todos los puertos del Japon, de la Corea, de las islas Leu-kien y de Europa. ¡Nada menos que eso!

«¡Ojalá que todos los progresos materiales que la China parece decidida á adoptar, sirvan para los inte-

reses de las almas en cuya conversión trabajamos. Mas ¡ay! hasta ahora no tenemos muchos motivos para esperarlos!...»

Indostan.—A principios de febrero último falleció víctima de un ataque del cólera que le arrebató en breves horas, uno de los más nobles y célebres personajes de la India, sir Salar Jung, primer ministro del Estado de Hyderabad hace veinte y ocho años, y de trece acá regente del joven Nizam, que dentro pocos meses llegará á su mayor edad. Nació en 1829, y aunque mahometano no cesó de mostrarse favorable á los misioneros. En 1876 hizo un viaje á Europa, y á su paso por Roma obtuvo el favor de una audiencia del Padre Santo.

Africa.—El Rdo. Moreau escribe desde Elmina (Costa de Oro) el 19 de enero de 1883:

«El lunes último desempeñé un ministerio muy penoso: asistí á un reo en el patíbulo. Dos negros del interior fueron condenados á muerte, uno por haber asesinado á su mujer, y el otro á su vecino. La prision central es aquí la de San Iago, y fueron enviados á ella mientras se aguardaba su ejecución, fijada para el lunes 15 de enero.

«Un oficial me dijo que uno de esos infelices deseaba hablarme. Escribí en seguida al Sheriff pidiéndole autorización para entrar en la cárcel, y me fué concedida generosamente. Era sábado por la mañana. Fuí conducido á la celda del que había dado muerte á su vecino, y me encontré con un joven de veinte años apenas, y tan resignado que me sorprendió. En el patio se levantaba el cadalso, y á intervalos se oían el martillo y la sierra.

«A las pocas preguntas vine en conocimiento de que el reo había estado alguna vez en una capilla en que un ministro blanco leía oraciones (sería sin duda uno de los misioneros de Basilea). Mas en materia de religión, no sabía nada ó casi nada. Sus buenas disposiciones me dieron la esperanza de obtener buen resultado: aún quedaban dos días de tiempo para darle la instrucción necesaria. Permanecí más de una hora con él. Me escuchó con atención, pidiéndome explicaciones cuando no comprendía bastante. Al disponirme á salir se levantó, me estrechó la mano y vino á acompañarme hasta la puerta, arrastrando en los pies su gruesa cadena de hierro.

El domingo lo encontré también tranquilo; continué mi curso de instrucción, y mostró excelentes disposiciones.

El día siguiente fuí á la cárcel mucho antes de la ejecución. Un piquete de Haussas, mandado por un oficial inglés, estaba en el patio. El joven continuaba en el mismo estado, y me manifestó que apenas había dormido aquella noche, recapacitando lo que dije la víspera. Procuré sostener su valor y consolarle, y por fin le dí el bautismo, imponiéndole el nombre de José Augusto.

—Ahora, exclamó, puedo morir, y espero que Dios bondadoso me perdonará las faltas de mi vida pasada.

Luego dieron á beber un poco de ron á los reos: tomé por el brazo á José y lo conduje á la escalera. Le dí la postrera bendición, encomendéme á sus oraciones y le dejé en manos del verdugo. Aquí, como en Inglaterra, en vez de la guillotina se usa la horca. Ataron las piernas de los reos y se les pasó una cuerda al cuello. Au-

gusto José no se meneó ni dijo una palabra; solamente se volvió para mirarme. Le cubrieron los ojos con el casquete, y á una señal del jefe quedó suspendido... y compareció ante su Juez. ¡Qué deber tan penoso para mí, pero al mismo tiempo qué consuelo!

—Háblase de un grandioso proyecto de algunos católicos alemanes que se proponen ir al Congo, á Loango ó á otra parte del interior del África, para fundar una colonia civil, pero bajo la direccion de los sacerdotes, lo cual sería una Mision de índole muy especial, porque á la vez sería religiosa y civil. Si el proyecto que ahora se está discutiendo y examinando saliese bien á los primeros colonos que fueran al África á su costa, bien pronto muchos otros colonos católicos de Alemania irían á unirse á ellos.

EL ILMO. PAOLI.

En esta página publicamos el retrato de este venerable Prelado, que el año último tuvimos el gusto de ver en Barcelona, donde vino á interesar la caridad de los fieles en favor de su lejana Mision. Nació en Santa María de Vezzano (diócesis de Florencia) el 25 de julio de 1818, pertenece á la Congregacion de los Pasionistas, y el 19 de Agosto de 1870 fué nombrado obispo de Nicópolis y administrador de la Valaquia.

Hemos recibido una larga é interesante Memoria acerca las escuelas católicas romanas en las diócesis de Nicópolis y Buckarest, y de ella tomamos los siguientes pasajes para alentar la caridad de nuestros lectores y como un homenaje al ilustrado celo del eminente prelado que dirige esta doble Mision.

El autor, en una reseña general, considera primero las dificultades que encuentra en aquellas comarcas el desarrollo de la educacion.

«La multiplicidad de lenguas, dice, es el primer obstáculo para un método uniforme en la instruccion: el rumano es el idioma del país y tiene que ser enseñado á las clases populares, pero las lenguas maternas de los discípulos no pueden ser descuidadas por razones muy evidentes. A esta dificultad se añade otra, que consiste en encontrar profesores capaces de satisfacer á tan grandes exigencias en el conocimiento de las lenguas, y por último, la falta de medios materiales. Las escuelas, en efecto, carecen de dotaciones; las mensualidades tienen que ser remitidas á gran número de discípulos, ó con-

siderablemente rebajados á muchos otros, y las subvenciones de los Gobiernos extranjeros, que merecen por otra parte todo nuestro reconocimiento, no bastan para cubrir los gastos necesarios.

«A pesar de todo, la instruccion católica en la doble Mision de Nicópolis y de Buckarest se ha extendido sobremanera en estos últimos años y progresa todos los dias. Estos resultados tan consoladores son principalmente debidos á nuestro venerable pastor, el Ilmo. Ignacio Paoli, quien ha desplegado un celo infatigable, aplicando todos sus esfuerzos á los dos objetos principales de la obra de una Mision, esto es la educacion é instruccion de la juventud, y la creacion de un clero indígena, que, á las cualidades de los misioneros, añade el uso familiar de las lenguas habladas en el país. Este

celo ha producido tales frutos, que la mayor parte de las escuelas que funcionan actualmente deben su existencia á la iniciativa de S. I., y las que encontró establecidas han sido considerablemente aumentadas por sus desvelos.»

A continuacion da la Memoria una breve noticia sobre cada una de las escuelas situadas, tanto en Valaquia como en la orilla derecha del Danubio, y termina por un cuadro de todos los establecimientos de educacion; señalando las fundadas por el susodicho Prelado.

La poblacion católica de ambas diócesis se eleva á 50,000 almas; la mitad corresponde á Buckarest.



ILMO. IGNACIO PAOLI, obispo de Nicópolis y administrador de la Valaquia.

El Obispo de Nicópolis, como era de esperar, encontró en España favorable acogida y reco-

gió abundantes limosnas. Antes de regresar á su diócesis pasó á Roma á besar el pié del Padre Santo, como leemos en una carta fecha en aquella capital el 16 de enero último, de la que extractamos lo siguiente:

«Ayer recibió el Papa nuevamente al Ilmo. Paoli, administrador apostólico de Buckarest.

«Esto me da motivo para anunciar que quizá no está lejano el dia en que se establezca la jerarquía católica en el nuevo reino de Rumania, la antigua Dacia, que fué poblada por una colonia romana, transportada allí por el emperador Trajano.

«De los cinco millones de habitantes que componen aquel reino, contamos con poco más de 200,000 católicos, pero el Catolicismo está allí en vias de progreso y en continuo aumento, gracias al celo del Ilmo. Paoli, que ha creado un clero indígena. El resto de la pobla-

cion pertenece por regla general al rito greco-cismático, que se titula *ortodoxo* malamente.

« Pero los rumanos no ven con malos ojos á los católicos, y se inclinan tanto más á ellos cuanto que reconocen con gusto y proclaman altamente que son descendientes de una colonia romana. Así que todo lo que es romano tiene para ellos gran atractivo, de modo que el espíritu nacional ayuda y excita á aquel pueblo á volver la vista á Roma, hasta en la parte religiosa...

« La division surgida entre aquella iglesia greco-cismática y la del patriarcado greco-cismático de Constantinopla, es tambien un acontecimiento que facilitará el que los rumanos vayan convirtiéndose gradualmente al Catolicismo.

« De hecho, se puede decir que esta division estaba iniciada desde hace mucho tiempo, pero como un último signo de subordinacion al patriarcado *ortodoxo* de Constantinopla, quedaba la costumbre de que la iglesia *ortodoxa* de Rumania mandaba á buscar á Constantinopla sus óleos santos. Sin embargo, el año último los metropolitanos y los obispos greco-cismáticos quisieron librarse de esta última sujecion, y consagraron por sí mismos los santos óleos.

« El patriarca Joaquin sedicente *ecuménico ortodoxo* de Constantinopla, mandó, el 10 de julio de 1882, á causa de esto, una protesta muy fuerte á los metropolitanos y á los obispos rumanos.

« Esta produjo una gran agitacion en Buckarest, de modo que el Parlamento creyó que debia tomar cartas en el asunto, á consecuencia de una interpelacion al Ministerio, promovida por el diputado Coganiceano. El resultado de la discusion fué que el *santo Sínodo* rumano tuvo que estudiar la cuestion y aplazarla. Estudióse la cuestion, y el mismo Sínodo, en 23 de noviembre de 1882, emitió una declaracion publicada por el *Monitorulo*, periódico oficial de Buckarest, en la cual la iglesia *ortodoxa* rumana se declaraba independiente del patriarcado *ortodoxo* de Constantinopla.

« ¿Cómo se puede pretender, dicen en esta declaracion los dos metropolitanos y los doce obispos *ortodoxos* que la suscriben, que dependan de Constantinopla « los pueblos de la Dacia, que eran cristianos desde tiempos anteriores á la fundacion de aquella segunda capital del Imperio romano? » Y citan para comprobar su aserto documentos históricos y un texto de Tertuliano.

« Despues de la publicacion de este estudio en el *Monitorulo*, se dará una contestacion á la protesta del patriarca Joaquin, y la respuesta ha sido ya formulada; pero tardó en ser enviada porque fué objeto de larga discusion en el Gabinete el idioma en que debia escribirse. Se excluyó la lengua rumana porque esto hubiera casi tenido el carácter de una provocacion inútil; la griega porque indirectamente hubiera atestiguado cierta subordinacion, y por último se decidió que se escribiría en francés como lengua de la diplomacia.

« La contestacion al patriarca Joaquin está toda ella redactada en el sentido de que la iglesia *ortodoxa* rumana se separa completamente de su dependencia.

« Esta division en el cisma de la iglesia rumana no puede dejar de ser favorable á los progresos de la unidad católica en aquel país, donde pueblo, Parlamento, ministros y rey se han mostrado benévolos en muchas circunstancias con la Santa Sede de Roma.

« El establecimiento de la jerarquía católica en el reino de Rumania, que se está ya ventilando aquí con el

concurso inteligente del Ilmo. Paoli, contribuirá grandemente, como se tiene motivo para esperar, al progreso del Catolicismo en aquel reino. »

Posteriormente ha sido decretada en proyecto la separacion de las dos diócesis de Nicópolis y Buckarest, lo que será un gran paso en el restablecimiento de la jerarquía católica en aquel nuevo reino.

ALBUM MALGACHE.

XI.

ESCENA DE PESCA.



UESTRO primer grabado reproduce una escena de pesca cerca de Ivondro, pueblo poco distante de Tamatava.

Dos palmeras y algunos bejucos de doradas flores abrigan la cabaña malgache, formada de grandes cortezas de *rapaka* ó de *falaka*, y cubierta de hojas de *ravinala* ó palmera del bosque. La familia cristiana ha conducido la piragua de pesca á su lugar ordinario, entre un cacto y un cocotero, y espera el regreso del jefe que siguió á pié la orilla y que acaba de coger uno de esos sargos de agua dulce que tanto abundan en el rio de Ivondro.

XII.

UNA FAMILIA CATÓLICA.

El grabado de la página 129, tomado de una fotografía, representa una de las familias católicas de Tananarive.

« El padre y la madre, nos escribe el P. Causseque, son discípulos del antiguo establecimiento de la Ressource (isla Borbon). Sabido es el pensamiento que presidió á la fundacion de esta casa. Acoger á los niños, tanto en Madagascar como en las islas cercanas, educarlos cristianamente, y despues restituirlos á sus países para formar en ellos familias católicas y secundar la conversion de sus patriotas, tal era el plan concebido por el P. Jouen, seguido con perseverancia desde 1846 á 1870. Los Hermanos de las escuelas cristianas y las Religiosas de san José de Cluny trabajaron durante algunos años en esta obra tan útil. En sus relatos justamente célebres ha dado á conocer los resultados obtenidos y las esperanzas que ofrecia este establecimiento para la conversion de Madagascar, cuando esta isla estaba aún cerrada á los misioneros católicos. El Gobierno francés comprendiendo sus verdaderos intereses, desde 1861 habia señalado la suma de 30,000 francos para la educacion de los niños malgaches; mas esta subvencion la suprimió en 1870.

« Despues de esta digresion, vuelvo á la familia representada en la fotografía.

« El padre es natural de la isla de Nossi-be; fué uno de los primeros discípulos de la Ressource. Desde 1861 está al frente de nuestra imprenta de Tananarive. Se llama Juan María, pero es más conocido con el nombre de Padrino. Se le apellida así porque habiendo llegado á los principios de la Mision, presentó al bautismo á todos los primeros catecúmenos de Tananarive.

« Padrino no es únicamente impresor: el domingo toca el órgano en Mahamasina, y puede decirse que es tambien jefe de pueblo. En la pendiente del montecillo

entre nuestra residencia de la Inmaculada Concepcion y la iglesia de San José de Mahamasina, se encuentra un grupo de cabañas donde viven cuatro familias católicas de empleados de la Mision. Es un principio de pueblo cristiano, que reconoce por jefe á Padrino. Olvidaba otra de sus funciones; es mercader de objetos de piedad. Damos gratuitamente á cada uno de los católicos el primer rosario y el primer escapulario, pero cuando hay que renovarlos, los cristianos los adquieren á sus expensas.

» La esposa de Juan María es originaria del Fuerte-Delfin (Sud de Madagascar): fué educada en la Res-source, y en el bautismo recibió el nombre de Lucila. Es buena cristiana y excelente madre. Aunque la fotografía sólo muestra dos hijas, tiene cuatro y tres niños, todos muy inteligentes. Es de esperar que esta familia, conocida y estimada en la capital, continuará haciendo honor á la religion católica.»

MOSÁICO CHINO.

XVII.

LAS SALINAS DE TU-MENTEN (I) (KIANG-NAN).

EL 21 noviembre de 1870, dice el P. Palatre, de la Compañía de Jesús, puse mi planta en tierra de la cristiandad de Tu-menten. Dirigíame despues del medio día al dique de Jongt-sen, situado á cien pasos de la iglesia, para disfrutar del espectáculo del mar, y ¡cuál fué mi sorpresa al ver extenderse ante mí, en todo lo que alcanzaba la vista, una vasta y árida llanura, cubierta de hierbas medio secas, y salpicada de terromonteros semejantes á tumbas! Acá y acullá, en la parte más próxima al dique, se elevaban grupos de cabañas, rodeadas de enormes pileras de cañas secas y de paja de arroz. Semejante espectáculo no era á propósito para ayudarme á pensar en las *mirabiles elationes maris, mirabilis in altis Dominus*, del Rey-Profeta.

Me volvía algun tanto desconcertado, cuando una vieja, salida de una cabaña, trepó en el dique. Era cristiana, y al pasar por mi lado me dirigió algunas palabras de urbanidad.

—Esos terrenos, la dije, me parecen incultos; ¿por qué los han abandonado?

—Padre, me contestó, si quisieran cultivarlos, perderían el trabajo; no se cria nada. Esto es el mar.

—¡El mar! ¿dónde está el agua?

—Las olas no llegan hasta el dique mas que en las grandes mareas, en la segunda y octava luna; en el tiempo ordinario cubre un espacio más ó menos considerable.

—¿Y vuestros muertos? ¿los dejáis así en medio del agua?

—Esos terromonteros que veis no son tumbas, sino montones de tierra impregnada de sal.

—Luego ¿hay aquí salinas?

—Todo hasta la mar lo son: y esas cabañas son los hornos donde se cuece la sal.

Me encaminé entonces hácia la iglesia, contento con

(1) Tu-menten está situado en la costa oriental de Kiang-su, subprefectura de Vong-hié (ó Fong-hien), prefectura de Song-kiang-fu.

el descubrimiento, y prometiéndome hacer una minuciosa inspeccion.

Acompañado de mi catequista y de un salinero, volví al día siguiente á aquella playa, cuyo límite apenas alcanza á descubrir la vista, por cualquier lado que se dirija. Concluí por distinguir en el horizonte una línea brillante confundíendose con las nubes, la cual era el mar. Desde el dique hasta el mar se ven esparcidas entre cañaverales y plantas marinas, largas superficies, de las cuales se han arrancado las hierbas, que son las salinas.

Cada salina se compone de cuatro partes muy distintas, que voy á describir.

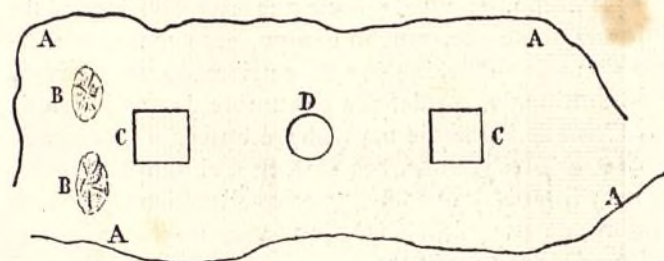


FIG. 1.—A. Era.—B. Montones de tierra salitrica.—C. Receptáculos.—D. Pozo.

A. Era.—La parte de la salina destinada á recibir el agua del mar parece una era de trillar trigo, por cuya razon la designo con este nombre. No es ni redonda ni cuadrada, pues como las proporciones geométricas y la buena perspectiva no producen sapeques, el salinero no se para en ello.

La superficie de esta era es dura como la de una carretera; pues los salineros la están continuamente apisonando con los piés, de modo que no llega á criarse ni una hierbecilla, y si intentara germinar alguna seria inmediatamente arrancada. Está rodeada de un cerco en declive, de unos diez centímetros de alto y abierto por varios sitios para dar entrada y salida al mar.

Para recoger el agua del mar, el salinero extiende una ligera capa de tierra. Esta tierra tiene una gran propiedad; pues desembarazada de toda materia heterogénea, es de tal modo desmenuzable que parece pasada por tamiz; así es que al momento de llegar la marea, queda instantáneamente impregnada.

En el mejor tiempo del otoño esta capa de tierra impregnada de sal, debe dejarse secar durante seis días antes de sometérsela á la destilacion. En estío bastan tres días; pareciendo entonces la era como si estuviera cubierta de hielo.

B. Montones de tierra salitrica.—Cuando se ha efectuado la cristalización, los salineros van amontonando con un rastrillo plano la tierra salitrica cerca de los receptáculos.

C. Receptáculos.—Cada salina tiene dos receptáculos que son simples excavaciones de sesenta á setenta centímetros de profundidad, cuya abertura presenta al nivel del suelo una superficie cuadrada de treinta á cuarenta centímetros de lado, guarnecida de un cerco de diez centímetros de altura que impide el derrame exterior del agua.

En estos receptáculos se depositan los montones de tierra salitrica destinados á la destilacion, la cual se opera del modo siguiente: en el fondo de cada receptáculo hay un conducto de ladrillo que comunica con el

pozo D, cuyo conducto se adelanta sobre la boca del pozo diez centímetros, dominándolo igualmente otros diez. La tierra salitrica depositada en el receptáculo tiene de cincuenta á sesenta centímetros de espesor, y para efectuarse la destilacion, es preciso verter en los recep-

táculos mil quinientos gramos de agua salitrica por quinientos de tierra salitrica.

FIG. 2.

D. Pozo.—Este pozo lo forman dos grandes vasos de

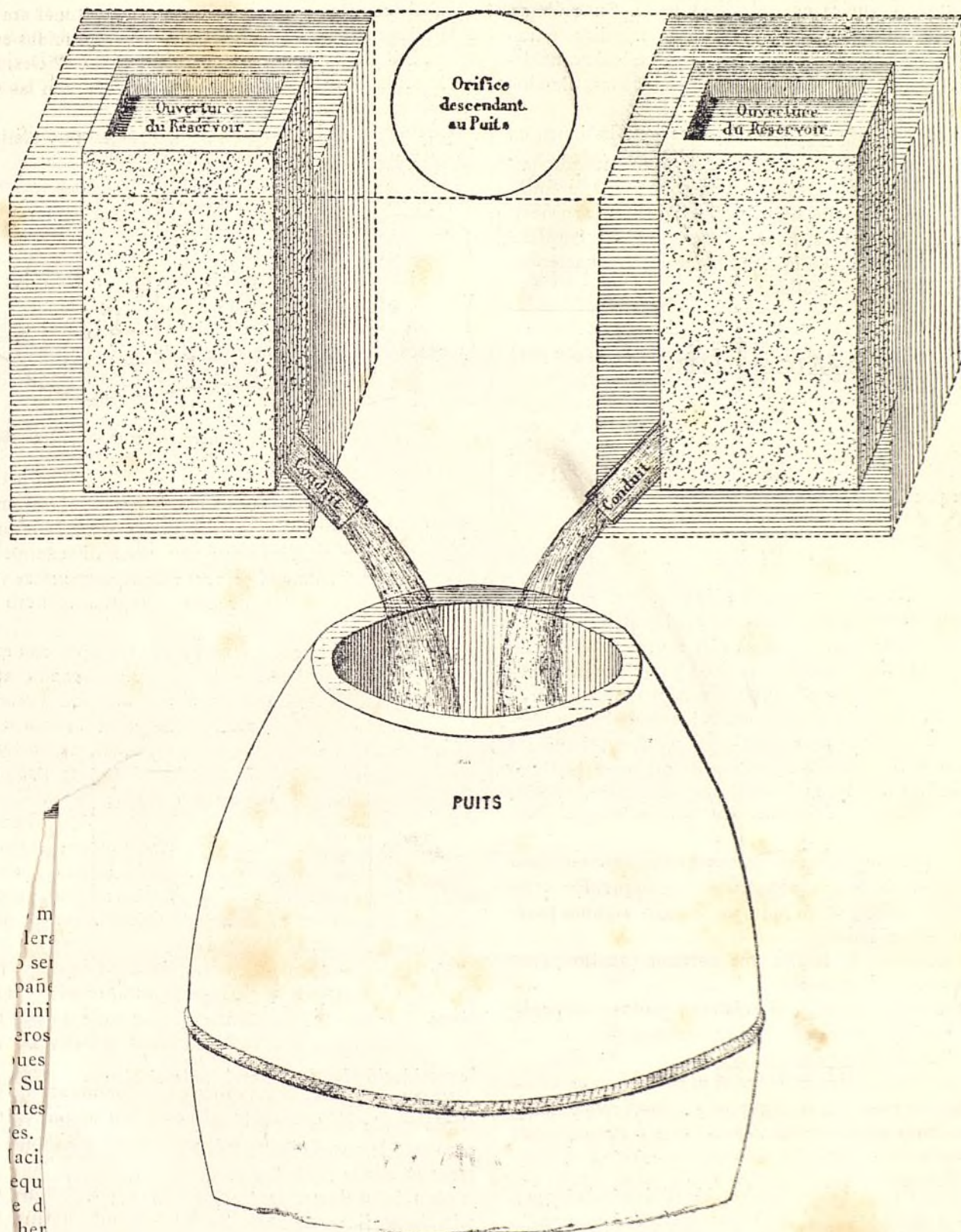


FIG. 2.—Vista interior de la salina.

tierra cocida y barnizada, colocados uno sobre otro en posición inversa, de modo que el de arriba le sirve al de abajo de cobertera, con una espesa capa de cemento en su punto de union, para impedir que se derrame el agua salitrica destilada. La parte superior del vaso de encima no tiene fondo, y presenta un orificio que for-

ma la boca del pozo. Estos pozos se hallan colocados á ochenta centímetros debajo del nivel de la salina, conteniendo los más pequeños de seiscientos á dos mil. Un cubo colocado en el extremo de un bambú sirve para sacar el agua salitrica.

El horno.—El horno donde los salineros hierven su

sal, es un cobertizo de la peor especie. Nunca carpintero alguno ha puesto en él su trabajo; algunos bambúes clavados en el suelo en forma cuadrangular y cubiertos de un techo de paja, y dos aberturas á guisa de puerta y de ventana, constituyen el edificio donde el salinero hace funcionar sus hornillos, hasta que una tempestad los vuelca en todo ó en parte. Su caída no mata ni arruina á nadie, y bastan dos ó tres días de trabajo para levantarlo de nuevo. Está rodeado de considerables montones de combustibles, como cañas, algodones y paja de arroz y de trigo.

El agua salitrica destinada á la coccion, la tienen en vasos semejantes á los ya mencionados, colocados en línea detrás del cobertizo, y enterrados hasta la mitad con un enrejado que cierra completamente el orificio, cubierto por una espesa capa de paja y tierra en forma semicircular, impenetrable á la lluvia.

Para llenar todos estos vasos es preciso ir á sacar el agua á los pozos de las salinas; y como están casi todos lejos del cobertizo, es impracticable el transporte á fuerza de brazos, por cuya razon los salineros se sirven para ello de un carromato tirado por un búfalo. Sobre este carromato toscamente construido, colocan una cuba de seiscientos á ochocientos litros de cabida, con una covertera para impedir que se vierta el agua con los saltos que da el vehículo á causa de las desigualdades del suelo y la poca perfeccion de las ruedas.

FIG. 3.

Fabricacion de la sal.—El salinero construye por sí mismo el hornillo donde ha de cocer la sal, á cuyo efecto levanta con tierra cenagosa dos muros paralelos de cerca de cuatro metros de longitud por cincuenta centímetros de altura, y distantes un metro uno de otro; coloca sobre estos muros cuatro calderas de hierro, destinadas á recibir el agua salitrica, y ya tiene el aparato sin otro gasto que la compra de las calderas. La boca del hornillo está á una de las extremidades, y á la otra

la chimenea, pero fuera de cobertizo, construida con terrones cuadrados. Todas las calderas las llenan de agua salitrica. Las calderas n.º 1 y n.º 2 están en continua ebullicion; la n.º 3 hirviendo á un grado menos elevado, y la n.º 4 sin que llegue á hervir. Á medida que se efectúa la cristalización un salinero saca la sal ayudado con una enorme cuchara de madera ó de cobre, y la echa en á la caldera n.º 3; toma en seguida una cucharada de agua salitrica de la caldera n.º 4, y la vierte en la caldera de donde acaba de sacar la sal, logrando de este modo tenerla siempre llena.

Cuando la caldera n.º 3 está llena de sal cristalizada, la cubren de una capa de harina, merced á lo cual pierde la sal su color algo gris y adquiere una gran blancura. Concluida esta operacion, se vacía la caldera n.º 3, se la vuelve á llenar de agua salitrica, y se procede de nuevo á la fabricacion de otra cantidad de sal.

Mil libras de agua salitrica, dan, segun dicen los salineros, cerca de trescientas libras de sal, por lo que, evaluando la libra china en seiscientos diez y siete gramos, resulta que sesenta y un kilogramos de agua salitrica, dan diez y ocho kilogramos de sal. Por lo que toca al gasto del combustible, es considerable; pues para cristalizar ciento veinte libras de agua salitrica, es necesario emplear cincuenta libras de combustible. Sirviéndose del cálculo antecedente, tenemos que para cristalizar siete kilogramos de agua salitrica, es menester gastar tres kilogramos de combustible, cuyo precio varia de uno á cuatro sapeques por libra (dos sapeques son á corta diferencia un céntimo de peseta).

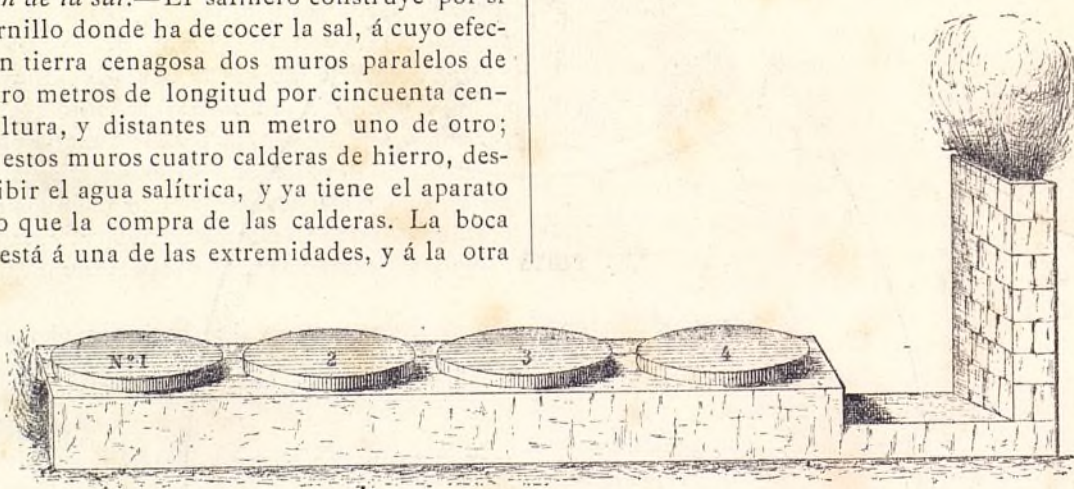


FIG. 3.—Calderas.

EFEMÉRIDE.

1.º ABRIL 1874.—Muere en Vernaison (diócesis de Lyon) el reverendo Mateo Sarry, párroco de San Fernando, en San Antonio, vicario general y canónigo de la diócesis de Galveston (Tejas).

El Rdo. Sarry nació en Noiretable (diócesis de Lyon), Después de su promocion al sacerdocio fué nombrado vicario de algunas parroquias, y el 3 de junio de 1858 partió para Tejas con el Ilmo. Dubuis, á la sazón vicario general de Galveston y Cura de San Fernando en San Antonio, quien le nombró su vicario. Cuatro años más tarde, en 1862, sucedió al Párroco de San Fernando, llamado á ocupar la Silla de Galveston. El año siguiente, á su regreso de Europa, el nuevo Obispo, que había podido apreciar los talentos y el celo de su colaborador de San Antonio, le nombró canónigo, y

le estableció vicario general para el distrito occidental.

El Rdo. Sarry se consagró por entero al bien de las almas que le estaban confiadas. El Ilmo. Dubuis había renovado la parroquia de San Fernando, haciendo florecer en ella la piedad, y el nuevo Cura supo mantener la obra de su ilustre predecesor. Como él, nunca se cansaba de predicar, de catequizar, de velar por la instruccion religiosa de la juventud, de defender la fe y la moral contra los ataques de los sectarios y de la mala prensa, logrando hacer desaparecer un periódico redactado en español y dirigido por un judío, que hacia encarnizada guerra á la Religion. Austero consigo mismo, era bueno y afable así con el pobre como con el rico. A pesar de las múltiples ocupaciones de su doble ministerio de párroco y de vicario general, aún encontraba tiempo para consagrar al estudio.